



Universidad de Valladolid

ESCUELA DE EDUCACIÓN DE SORIA

Grado en Primaria

TRABAJO FIN DE GRADO

**TEORÍA Y PRÁCTICA DE LA NARRATIVA:
LOS CUENTOS DE HADAS DE GUTIÉRREZ
NÁJERA**

Tutorizado por Ricardo de la Fuente

Presentado por María del Carmen Martínez Ibáñez

Soria a 2 de Junio de 2014.

“En busca del hada del interior”

AGRADECIMIENTOS:

Quiero extender mis más sinceros agradecimientos a mi profesor de literatura infantil, D. Ricardo de la Fuente Ballesteros que tanto está haciendo por mi desarrollo como docente y como persona, también quiero agradecerles a mi madre, a mi padre y a Diego, todo el apoyo y esfuerzo que me han dado durante estos cuatro años, sin ellos no lo hubiera logrado.

INDICE

1.- Resumen	5
2.- Palabras clave	5
3.- Introducción:	7
4.-Análisis de los cuentos.....	9
-“Caperucita de color rosa”	9
-Estructura del cuento	10
-Caperucita y la codicia.....	11
-El humor	11
- La mujer.....	12
-“El baño de Julia”	13
-Semejanzas con los personajes clásicos	14
-Espacios cerrados y mitológicos	15
-La sexualidad y sus resultados	17
-“Berta y Manón”	18
-Similitud de Verdezuela y Cenicienta	19
-Moraleja del cuento.....	19
-Manón, mujer de fin de siglo.....	20
5.- Propuesta didáctica	21
- Análisis del centro:	21

- Situación socioeconómica y cultural	21
- Características del centro	22
- Señas de identidad.....	23
- Número de alumnos	25
- Instalaciones	26
- Horarios.....	29
- Contexto de clase	29
- Objetivos.....	29
-Contenidos.....	30
-Competencias	30
6.- Actividades.....	32
- Primera sesión	32
- Segunda sesión.....	32
- Tercera sesión.....	34
- Cuarta sesión	34
- Quinta sesión	35
- Sexta sesión.....	36
7.- ANEXOS	
-“El baño de Julia”	38

- “Berta y Manón”	50
- “Caperucita de color de rosa”	54
-Hojas de ejercicios.....	63
- <i>Power point</i> del autor.....	66

RESUMEN:

“En busca del hada del interior”

El trabajo consiste en plantear un análisis de algunos cuentos de Gutiérrez Nájera que se encuentran dentro del marbete “Cuentos de Hadas” y buscar su aplicación didáctica en el aula de Primaria.

Summary:

My work consist of raise an analyses of something Gutiérrez Nájera’s short stories, to find in to label “Fairy stories” and look for their application in Primary room.

Palabras clave:

Cuentos de Hadas, Gutiérrez Nájera, Narrativa, cuentos, didáctica, Primaria

Key Word:

Fairy story, story, didactics, Primary education

Teoría y práctica del cuento de hadas según Gutiérrez Nájera

M^a Carmen Martínez Ibáñez

Tutor del T.F.G: Ricardo de la Fuente Ballesteros.

Me veo en la obligación de realizar un pequeño avance de la realización del presente trabajo, consistente en la investigación del análisis de los cuentos de hadas y la búsqueda del “Hada del interior” en los cuentos de Gutiérrez Nájera. Comenzaré realizando una breve introducción de la biografía del citado autor, para proseguir con el análisis de los siguientes cuentos que anexaré posteriormente: “Caperucita de color de rosa”, “El baño de Julia” y “Berta y Manón”. Finalmente realizaré la propuesta didáctica que llevaré a cabo en un futuro, esperemos que próximo, en el aula.

El análisis realizado va a enfocar los diferentes pensamientos del autor que como definiremos posteriormente lleva implícitos corrientes afrancesadas y modernistas acerca de la literatura infantil encaminada a desarrollar unos valores burgueses en la personalidad del individuo.

La fantasía en los cuentos de Gutiérrez Nájera encubrirá las diferentes deficiencias sociales de la época del Porfiriato y su exagerada ideología fanática con el poder imperante.

1. INTRODUCCIÓN:

Manuel Gutiérrez Nájera:

Es un poeta mejicano, nacido en Ciudad de México en el año 1859 y fallecido, en la misma ciudad, en el año 1895.

Por influencia de su madre, la cual quería que fuese sacerdote, tuvo un gusto especial por todo lo que se relacionase con los escritores místicos españoles y, también, por los clásicos franceses de los que adquirió un gusto extremo, por la armonía y la búsqueda del equilibrio estilista y como Bécquer consiguió una atracción especial por los temas misteriosos, los amores que nunca llegan a término y los ambientes sumamente tristes.

De su etapa como poeta, podemos asegurar que el escritor no realizó innovaciones métricas ya que en la gran mayoría de sus poemas, utilizó versos octosílabos y endecasílabos, pero su influencia en el movimiento modernista, fue muy especial por la utilización que realizó de imágenes, tono musical de sus escritos y sobre todo el colorido que realiza en todas sus producciones. En sus cuentos recogidos en dos obras conocidas como “Cuentos frágiles” (1883) y “Cuentos de color de humo” (1898), vemos reflejada toda esta trayectoria. Realizó viajes por todo México y los fue relatando en numerosas reseñas literarias en los periódicos mejicanos de forma casi diaria, ésta sería su única fuente de ingresos hasta su elección como diputado y su vinculación al equipo directivo de la “Revista Azul”. Se ha hecho un cálculo de su corta vida profesional que llevó a cabo desde 1876 a 1895 y nos da una producción literaria de alrededor de 150 artículos periodísticos que nos da a entender su asombrosa capacidad creativa y su frenético trabajo de lectura que le exigía todo ese esfuerzo realizado.

La obra de Nájera está especialmente influenciada por el contexto sociopolítico del Porfiriato, periodo histórico, que comprende los años entre 1876 y 1911, caracterizada por el gobierno de Porfirio Díaz. La ideología del Porfiriato estaba basada en el positivismo, que predicaba el orden y la paz. A Gutiérrez Nájera se le achaca por ello que justifique la persecución de periodistas opuestos al régimen o la descarada dependencia de la prensa subvencionada con respecto al poder. (Martínez, 18, 2006) A Nájera, en el contexto literario, se le ha emplazado al lado del movimiento modernista, pese a haber escrito en fechas similares con los llamados precursores del modernismo

como José Martí (1853-1895), Julián del Casal (1863-1893) y José Asunción Silva (1865-1896), todos ellos fallecidos antes de que se escribiera la obra clave del movimiento modernista que es *Prosas profanas* de Rubén Darío y antes por consiguiente de que el nuevo movimiento triunfara en la literatura. La crítica actual enfatiza no ya su carácter de precursor del modernismo, sino que fue un iniciador de este movimiento imitando a Rubén Darío.

En las obras de Nájera también aparecen una mezcla de literaturas romántica, realista, costumbrista, naturalista, simbolista y parnasiana (movimiento literario francés creado como reacción contra el romanticismo de Víctor Hugo). Nájera defiende su afrancesamiento literario porque ve en estos estilos una fuente de modernización y renovación del lenguaje y también discrimina la literatura española contemporánea. (Martínez, 21-22, 2007)

La intención de Gutiérrez Nájera al escribir “Los cuentos de hadas” es que los niños se adapten al mundo que les ha tocado vivir, aprendan los modales burgueses ya que como señala la crítica de los cuentos populares, son cartilla elemental, portadora de los valores colectivos de una comunidad ya que tienen un principio y un final estereotipados, las acciones normalmente suelen repetirse tres veces y se desencadenan de la misma manera.

En los cuentos de Nájera, algunos de los personajes son ambiguos, en contraposición con los personajes del cuento popular de Perrault y los hermanos Grimm y varios contemporáneos franceses del siglo XVII, en el que el bueno es bueno y el malo es malo, no se cambian los papeles, en el relato los buenos siempre ganan y los malos siempre pierden. (López Tamés, 36, 1990)

Nájera proyecta sus cuentos como una manera de fomentar la imaginación de sus lectores ya que alega que sin la lectura de los cuentos de hadas, la imaginación no se desarrolla, por lo que realiza una protesta de una vida organizada mediante reglas escritas y no escritas. Además realiza un análisis de los relatos en el que concluye que en una parte de la sociedad el pobre busca en la imaginación el plato lleno cuando este lo tiene vacío y así elimina sus pesares.

2. ANÁLISIS DE LOS CUENTOS:

1. “La Caperucita color de rosa”.

“La Caperucita color de rosa”, de Manuel Gutiérrez Nájera, parece ser una mera copia del cuento de *Charles Perrault*, del que toma toda su moraleja. En él, se desarrolla la historia de una jovencita de 15 años llamada en el cuento, Caperucita de color de rosa, enamorada de Avenant, hijo del barón de Saint-Loup, (este apellido remite al lobo del cuento original, ya que *loup* en francés significa “lobo”), del que pretende que sea su amado, por lo tanto tendrá que conquistarlo. Conforme va avanzando la historia, el barón hace honor a su nombre e intenta desviar del buen camino a Caperucita, para hacerla caer en el mal camino y devorarla para sus intereses.

Caperucita era a su vez, una niña muy caprichosa y voluble, animada por su abuelita y sus frecuentes regalos, procedentes de París.

Cuando Caperucita, llega al Castillo, encuentra a su amado Avenant muy afligido, ya que ha sido sorprendido por su padre, el cual ha descubierto las verdaderas pretensiones de su hijo en relación con Caperucita.

Nuestra protagonista anima al joven Avenant, a dejar el pueblo y viajar a París, donde acabarían todos sus problemas y podrían ser libres, sin las pretensiones del barón de Saint-Loup.

Avenant, propone que deben escapar juntos y que su futura familia (hijos y nietos) puedan pedir su legítima parte de la herencia, al abuelo al que planea abandonar. Todo se tuerce esa noche ya que el barón de Saint-Loup, proyecta continuar con su condición de lobo, ir a la parte posterior del castillo donde la abuelita, era empleada y comerse a Caperucita (acostarse con ella). Sin embargo ésta ya había encerrado a su abuela, y esperaba al viejo barón, con una gran cena que le había preparado.

Aunque pasan toda la noche juntos, ésta no deja que el barón la toque, habiendo conseguido a su vez, en el transcurso de la cena, que el barón le pida matrimonio y que haga enviar a su hijo Avenant a Palestina.

Cuando se va a celebrar la boda entre Caperucita y el barón de Saint-Loup, éste muere de repente y Caperucita manda llamar al hijo desterrado, contrae matrimonio junto a él, y volvemos a escuchar las típicas frases del cuento de Perrault de “que ojos tan grandes tienes” en la boca de Avenant.

Es decir, este cuento moderno realiza una inversión de los roles del cuento tradicional, pues aquí el lobo joven no es quien “pretende devorar” a Caperucita, sino que es la joven protagonista quien “devora” al joven lobo. Se han vuelto las tornas, todo es al revés.

1.1 Estructura del cuento

La estructura de “La caperucita color de rosa”, es una casi completa imitación a “La Caperucita” de Charles Perrault, sobre todo si lo leemos a la luz de las funciones para el cuento folklórico establecidas por Propp,V.(2008) que son:1º- Uno de los miembros de la familia se aleja de la casa familiar, 2º- Interacción entre el destinatario y el héroe, 3º-Violación de los derechos, 4º-El villano hace un intento de reconocimiento, 5º- El villano recibe información de su víctima, 6º-El villano intenta engañar a la víctima para coger posesión de sus pertenencias. 7º- La víctima presenta decepción y sin darse cuenta ayuda al enemigo.

Caperucita Roja es un cuento de moraleja, cuya estructura podemos reducirla a dos oposiciones o relaciones entre los personajes: una “el lobo y la abuela” y la segunda “el lobo y Caperucita Roja”. Presenta una estructura muy simple, en el que los opuestos se enfrentan, como el bien al mal, el animal al humano y el hombre a la mujer. En el cuento que estamos analizando de Gutiérrez Nájera, “La Caperucita de Color de Rosa”, Caperucita, es el lobo de cuento, la mente que maneja todo, no es la tímida niña que nos presenta Perrault, es la ambiciosa joven que pretende a cualquier enamorado para conseguir su objetivo, sea joven o anciano, ella quiere poseer al hombre y además a su herencia.

Gutiérrez Nájera está en contra de la sociedad basada en el materialismo, en el que todo vale para conseguir la supremacía de unos pocos. Nos hace ver la codicia de la joven que conseguirá “todo a lo que ella aspira” tras conseguir casarse con el joven Avenat.

1.2. Caperucita y la codicia.

Caperucita, es en el cuento de “Caperucita color de rosa” la “anti- heroína”, ya que sufre una transformación en pleno cuento, al convertirse en el “lobo”, siendo que al principio del relato, parecía ser víctima del lobo feroz “el padre de Avenant”, él cual no se da cuenta de las argucias de la joven, para convertirse en la dueña de todo su patrimonio.

La caperucita humilde, ignorante, que se deja influenciar por todo el mundo, del cuento de Perrault, se ha convertido en la joven que premedita las consecuencias, para intentar alcanzar todos sus caprichos.

El color que tiene Caperucita en el título de la obra (rosa, en detrimento del rojo), nos hace pensar en un mundo de sensualidad, emocionante, que busca satisfacer las emociones de la carne y las materiales, es una persona codiciosa, según (J. E. Cirlot,1997)

1.3. El humor.

El humor que presenta el cuento de Nájera, de esta nueva caperucita, es con intención totalmente satírica, haciéndonos ver la importancia del dinero y de los intereses, en la vida de esta joven “desprotegida”, que pasa de ser la víctima a convertirse en el verdugo, pero sin la más mínima violencia, con mucho tacto y mucho humor.

Según (Northrop Frye,1991) la sátira se compone de dos elementos esenciales: el primero la astucia o el humor, que se basan en la fantasía o en el sentido que el lector reconoce como grotesco o absurdo, y el segundo un objeto para atacar a la víctima.

Vemos también el sentido o la importancia que tiene la estratificación social, en el cuento “La Caperucita color de rosa”, ya que la joven perteneciente al nivel social de clase media, aspira a conseguir un nivel de vida superior, “devorando” a Avenant.

La conducta de la personalidad que se desarrolla durante el cuento de Nájera, Caperucita, no coincide con la que se despliega en el cuento de los *Hermanos Grimm*, ni con el de *Perrault*, debido a que en éstos, la niña es humilde y bondadosa, no aspira más que a cuidar a su abuela, es la teoría del bien y del mal. En cambio en la de Nájera, únicamente busca su propio interés y satisfacer sus propias aspiraciones. Es lógico que se haya producido este cambio, por otro lado, dado el cambio de paradigma entre las diferentes épocas. En el fin de siglo se producen tensiones genéricas que llevan a estos escritores a desarrollar, a veces, tendencias misóginas, con mujeres más activas –como se corresponde a la época que les tocó vivir. Sólo quiero recordar cómo la “mujer fatal” es uno de los personajes tópicos en las artes durante estos años, y cómo “Salomé”, “Helena”, etc., auténticas destructoras de la masculinidad, aparecen para controlar a los hombres y lograr sus designios.

1.4. La mujer.

Nos presenta a una mujer codiciosa, vanidosa, egoísta, para la cual todo vale, si consigue lo que quiere en la vida, que es la fortuna de los demás. No es la tímida niña del cuento de Perrault ni la de los Hermanos Grimm, es el auténtico lobo de la historia, disfrazada de mujer.

No sigue el arquetipo de los protagonistas de los cuentos de hadas, en el que los buenos, son siempre buenos y los malos son siempre malos, ya que realiza un papel ambiguo en el cuento de Nájera, disfrazada de inofensiva mujer.

Aspira a ser más de lo que es, escalando puestos en la jerarquía social, de una manera totalmente ilícita.

2. “El baño de Julia”

Cuento de Gutiérrez Nájera, en el que nos presenta a una joven, viuda desde hace poco tiempo, muy guapa físicamente, enemiga impecable del matrimonio, a causa de la mala experiencia que tuvo con el suyo.

Es una joven urbanita, que descansa todos los años, en casa de una tía, de unos sesenta años, que posee una gran finca, como un castillo, en el campo. Dicho castillo es la salvación para Julia, allí concentra las fuerzas, durante los quince días que duran “sus vacaciones “para cargarse de energía” y poder seguir el ritmo frenético que vive en la ciudad.

Su marido, viejo, cenizo, hizo que para Julia, los dos meses que duró su matrimonio, fueran un auténtico calvario, tras el cual, no quería ni oír hablar de volverse a casar.

En sus salidas en la ciudad, de donde provenía, tenía un admirador secreto, a la que ella odiaba con todas sus fuerzas llamado Octavio.

Julia, una vez trasladada, como cada temporada a casa de su tía, donde se siente extremadamente feliz, con sus baños nocturnos en el estanque de los nenúfares, descubre, con gran disgusto que Octavio, pariente lejano de su tía, también ocupa la casa. De esta manera lo ignora por completo, piensa en su interior, que no está en aquel lugar y, cuando quiere hacer su rutinario baño en el estanque, pega la oreja a la habitación del joven, para descubrir si éste ya se ha dormido, como pone de evidencia sus ronquidos. Sin embargo una de aquellas noches, mientras Julia toma el baño, observa con preocupación, que el joven también se encuentra en el lugar y que la puede divisar perfectamente, por la gran luna llena que preside la noche. Le exige entonces que no se mueva, que espere a que pase una hora y la luz de la luna sea más tenue y se pueda esconder de él en la oscuridad. Pero conforme va pasando la hora, entablan una gran conversación que los va a hacer inseparables y Octavio le declara su amor.

De esta forma, Julia se va a volver a casar, ha encontrado su verdadero amor y olvidará su pasada experiencia.

“El baño de Julia” tiene semejanza con los cuento de hadas de “La bella y la Bestia” y con “La Bella durmiente del bosque” que *Charles Perrault* popularizó en la recopilación de *Contes de ma mere l’oye* (Cuentos de mamá ganso), en 1697, como ya profundizaremos más adelante.

2.1. Semejanzas con personajes clásicos.

Gutiérrez Nájera, presenta en el personaje de Julia, el arquetipo de “Bella” y en el de Octavio, el prototipo de “Bestia”. La joven y guapa Julia, es asediada por Octavio, que aunque es un joven muy agraciado, listo y bien posicionado económicamente, no es del gusto y agrado de la exigente muchacha, que está totalmente resabiada por el fracaso matrimonial anterior.

Odia a Octavio hasta el extremo de no querer compartir con él la residencia de la tía común. Se siente como “Bella” en el cuento clásico, está con cien ojos, para que “Bestia” no pueda al fin seducirla.

Tanto en el relato de Julia como en el de Bella, aparecen las estatuas. En uno, adornan el indómito jardín de la tía y, en el otro, las malvadas hermanas de “Bella”, son transformadas en estatuas para adornar, por su comportamiento maléfico. En el cuento de Julia, una estatua de “un burlón Cupido”, dios griego del amor, rompe a reír, cuando triunfa éste y la muchacha, a la que en todo el relato, reconoce y enfatiza como enemiga del matrimonio, cae en los brazos de Octavio.

Paralelismo también encontramos entre Julia y Bestia, ya que se observa, que se sienten enamoradas de unas personas, de las que normalmente nunca se hubieran sentido atraídas. Julia se somete a Octavio pese a su frialdad, al estar desnuda frente a él en el estanque, el machismo triunfa en el cuento de “Julia”, igual que en el cuento de “Bella”.

Los enamorados, en ambos cuentos, son los “príncipes” de la historia.

Igualmente en el cuento de “El baño de Julia” se observa semejanzas con el de “La Bella durmiente del bosque”, ya que hace referencias al despertar a la vida de enamorada de Julia, provocado por Octavio, que pertenece a la clase noble, igual que el príncipe que despierta a la Bella durmiente, del sueño de los cien años.

En los cuentos de hadas clásicos, las clases sociales de los enamorados, no son iguales, por lo que Gutiérrez Nájera, rompe con el arquetipo tradicional de éstos, ya que ambos pertenecen a la misma clase social.

2.2. Espacios cerrados y espacios mitológicos.

Cuando el autor nos relata el jardín de la casa de la tía de Julia con todo tipo de detalles, nos expone un espacio en el que nada tiene un orden, todo está sin cortar ni podar, nada sigue los caminos habituales, la vegetación invade la casa, que está parcialmente en ruinas, ni los coches pueden pasar, a riesgo de tener un accidente, igual que en cuento de “La Bella durmiente”, donde la vegetación es tan espesa que todo ser viviente, no tiene acceso a poder acceder al parque, donde se encuentra la heroína del cuento.

Ambas heroínas, se encuentran, por así decirlo, protegidas o encerradas del mundo, por esa espesa vegetación, confinadas en un castillo virtual, intentando proteger su más íntima sexualidad, pero que no conseguirán, ya que pese a sus desvelos, sus enamorados lograrán su objetivo, despertarlas al mundo.

La casa de la tía de Julia, presenta similitudes con el castillo de “Bestia”, la amplitud de ambos, el ambiente de penumbra, la lejanía, los convierten en el lugar adecuado para la satisfacción del deseo machista del hombre, pese a la negativa, en un principio de las protagonistas de los dos cuentos.

Así mismo, las dos heroínas, tienen en “su castillo” la holgura necesaria, para caminar a sus anchas, libres de cualquier encuentro fortuito, que les causara disgusto, pero a su vez es un lugar cerrado, donde no pueden escapar, si se les presenta el antihéroe al que no quieren sucumbir.

El espacio mitológico, en el caso del cuento de Julia, lo encontramos en las estatuas del jardín, con referencias expresas a los dioses griegos y en el caso de “Bella” en las hermanas convertidas en éstas, por su mal comportamiento.

En el cuento de Julia, se observa así mismo, el juego de contrastes de luz, que nos oferta la luna, haciendo una similitud del baño de la protagonista con aquella. Julia, nos es descrita con luz blanca, como representación de una fémina blanca y débil, que

necesita constantemente, la sobreprotección masculina –por otra parte, es también la representación de la mujer espiritual, típica del fin de siglo, imagen conectada con la pintura prerrafaelita y opuesta a la *femme fatale*-. En esta época no se explica la imagen de una mujer sola, sin estar casada, bajo el dominio de un hombre. El *leitmotiv* de la obra de Gutiérrez Nájera, está basado en el color blanco de la luna, comparándolo, como ya hemos dicho anteriormente, con la sumisión y la dependencia de la mujer frente al hombre, nos describe un lugar cerrado espacialmente ,donde la mujer no pueda escapar a los deseos voluptuosos de la autoridad machista.

Según las corrientes de la época, la mujer, en este caso nuestra protagonista Julia, es comparada con la luna, en base al ciclo lunar y el ciclo menstrual de la mujer. No es creadora, sino que imita al hombre. *Bram Dijkstra* opina que “En las artes plásticas de finales de siglo se sugiere una relación directa entre la mujer y la luna” por lo que sugiere que la luna no es poseedora de luz propia y que es el astro sol quien refleja en ella la luz, en clara opinión de que la mujer está dominada por el hombre, como en este cuento de Gutiérrez Nájera y en toda la obra modernista.

El color blanco también refleja pureza, castidad y belleza, ya que según *Bram Dijkstra* “Las mujeres de clase media de final de siglo hacían todo lo posible para mantenerse alejadas del sol” de ahí hallamos la relación del por qué Julia realiza su baño diario de noche, para sofocar su calor e impedir que los rayos de sol penetren en su piel, en clara insinuación a que quiere impedir que su pureza sea eliminada y el hombre, en este caso el sol, penetre en ella. Mitológicamente es una alusión a la figura de la luna como mujer y el sol como hombre.

En la mitología, señala que la castidad y el pudor son las principales características de Diana, diosa griega de la pureza, belleza y caza, estatua que se encuentra en el jardín, la cual se asemeja a Julia, debido a que las dos realizan sus apariciones en escena, en horario nocturno. Además existe un paralelo entre Julia y la estatua de Cupido blanca y fría, que corona el estanque, donde Julia se baña todas las noches.

Cupido parece burlarse en todo momento de Julia, acompañándola en sus baños nocturnos y haciéndola revelarse contra su amado. El amor triunfa gracias a que Octavio da rienda suelta a su amor y se abre enteramente hacia ella. Cupido ha ganado, despierta

el amor en el corazón de Julia, gracias a los rayos de la luna. La simbología mitológica ha ganado y como en “La bella durmiente” el príncipe, en este caso Octavio, despierta a Julia.

2.3. La sexualidad y sus resultados.

La sexualidad baña todo el cuento, sobre todo en la escena en el que Julia va de camino al estanque para meterse en él desnuda, se siente atractiva, tiene conocimiento de su poder de seducción y lo emplea pero sin llegar a ser obscena. En el momento en que deja entrever su cuerpo, deja de ser el prototipo de la mujer de su época, toda candidez y sumisa al hombre, ella quiere mantener su independencia pero no puede, va a sucumbir en los brazos de su príncipe, igual que Bella. Parece que en esta obra “el hombre está siempre por encima de los sentimientos de la mujer”, pero en cuanto a la semejanza del cuento y los personajes de Bella y de Julia, no está de acuerdo en el paralelismo, ya que los ve sensiblemente diferentes. Bella va a casa de Bestia, para intentar salvar a su padre y en cambio Julia, a pesar de que ella no quiere ver a Octavio, se lo encuentra por casualidad en casa de la tía común, no va a buscarlo. Bella agradece el trato recibido por Bestia en su casa y Julia en cambio, se ofende continuamente, por la excesiva caballerosidad con la que es tratada, por lo que llega incluso a disgustarse y convertirse en una mujer tremendamente voluble que no anhela el matrimonio del que salió desengañada.

Gutiérrez Nájera describe a la mujer de su época de una manera sumisa, recluida en sí misma, en cambio en su personaje de Julia, describe a una dama que disfrutaba con su vida al margen del hombre.

3. “Berta y Manón”.

El cuento modernista de “Berta y Manón” explica la diferente vida de las dos protagonistas de este cuento. Berta, rica, bella, enamoradiza y con unos padres que dan todo por ella, ya que disponen de un gran patrimonio, que ponen constantemente a los pies de su hija y en contraposición está Manón, costurera de Berta, bella y joven también como ella, pero que carece de todo, ya que es huérfana. Depende de la “bondad” que tenga con ella, los propietarios de la casa.

El narrador y un duende, recorren los entresijos de la casa de Berta, explicando con amplitud, como se hace en todo cuento modernista, la excesiva decoración, la gran riqueza que derrocha la casa, hasta llegar al cuarto de Berta, donde la descubren entre dormida y despierta, recordando a su novio y la tarde de hipódromo que ha pasado.

En el cuarto de Manón, descubren a la pobre huérfana, vestida con lo que los demás le regalan, que consiste en los viejos vestidos que ya no van a llevar. La encuentran soñando con la vida que llevaba cuando vivía su padre, en los días en que también frecuentaba el hipódromo, vistiendo trajes de sedas, como hace ahora Berta.

La relación que tenía Manón con sus dueños, era puramente laboral, la vestían como ya hemos dicho, con trajes viejos y únicamente la llevaban al hipódromo, para asegurarse de que si los vestidos de Berta se rompían, ella los cosería. La dejaban, escondida en el carruaje, mientras ellos iban a las carreras, pues estaba mal visto que los criados los acompañaran.

El sueño de Manón, cuando entra el duende en la alcoba, era que un príncipe la salvaría de esa vida que ella no quiere, porque anhelaba la que tenía cuando vivía su padre. El narrador pide entonces al rocío que no despierte a Manón, para que pueda seguir soñando con una existencia mejor.

3.1. Similitudes con “Verdezuela” y “Cenicienta”.

Verdezuela, cuento de los Hermanos Grimm, cuenta la historia de una muchacha que fue rescatada por un joven, el cual trepó por la trenza de la doncella, a modo de escalera, fin similar al sueño de Manón, de ser liberada por un hombre que la rescatara con una escala de seda azul. Este color es utilizado frecuentemente por el autor del cuento de Berta y Manón y por otros escritores del modernismo – como en “El simbolismo del color: *J. E. Cirlot* -. En los cuentos de Gutiérrez Nájera, el color azul significa esperanza para ser rescatada.

En cuanto a la ascendencia social de los personajes de Berta y Manón, nos encontramos con que ambas en sus orígenes pertenecían a la misma escala social y con la orfandad de Manón, al morir su padre, se provoca su decadencia familiar y pasan a un nivel inferior al de Berta, de la que añora tener su mismo escalafón social y no depender económicamente de ella, de la que recibe los vestidos ya usado y viejos.

En Manón vemos reflejada la figura de “La Cenicienta” de *Perrault*, muerto el padre de ambas, observamos cómo tienen que depender de otras personas que las cuiden. Esta situación crea en los dos personajes, una desigualdad social frente a estas personas, que las tienen en sus manos, como si fueran títeres y hacen de sus vidas, lo que ellas quieren.

3.2. La moraleja del cuento.

La moraleja en los cuentos de Perrault y de los Hermanos Grimm, viene casi siempre insertada al final de dichos cuentos, como una lección de vida, que ha de ser interpretada para todos y con todos.

En los cuentos, las moralejas son cartillas elementales portadoras en la trivialidad de sus anécdotas, valores colectivos, formas de sensibilidad, conocimiento y una moraleja. En éste de Nájera se nos dice que no debemos envidiar a los demás, por las ropas o por su aspecto físico, ya que eso tiene un tiempo material y no dura toda la vida, sin embargo, lo que seas tú como persona, permanecerá.

Las personas adineradas pierden la ilusión por las cosas, sin embargo las que no tienen nada y les cuesta esfuerzo conseguirlas, mantienen esa ilusión. Al soñar Manón,

lo que hace es tapar esos huecos provocados por el vacío de lo material, por eso ella es creativa, busca soluciones a los problemas cotidianos. Sin embargo Berta no lo es, vive en un mundo artificial, en el que le dan todo hecho y no tiene que esforzarse por nada, lo que provoca en ella también insatisfacción.

3.3. Manón mujer de fin de siglo.

Manón es el arquetipo de la mujer de su época, es enfermiza y bella, deberá ser cuidada por alguien, lo que implica la sumisión a un hombre, como era la premisa que tenía que saber cumplir toda muchacha de su tiempo. El color pálido denota también su estado enfermizo, vuelve a salir aquí la simbología de los colores, propia de los cuentos modernistas, como indica J.E. Cirlot, el color blanco era sinónimo de pureza, de no haber trabajado en las duras labores del campo, además el estado delicado de la mujer estaba considerado como símbolo de fragilidad y de pertenencia a un estatus social predominante. El color azul de los sueños de Manón denota el simbolismo de querer ascender socialmente.

La forma en que es descrita Manón en el cuento, no coincide con su verdadera posición social, ya que Gutiérrez Nájera, desarrolla el personaje como un ser cándido, delicado, con unas finas manos, que no se correspondería con su labor de costurera. La razón es obvia, puesto que quiere advertirnos sobre el anterior estatus que tenía Manón antes de la muerte de su padre. El autor de estos cuentos no sigue totalmente las premisas de los cuentos modernistas, ya que acude numerosas veces a las características de los cuentos de hadas, como la similitud que podemos ver y ya antes hemos comentado, entre Manón y Cenicienta, bajada de posición social por su orfandad.

Otro tema recurrente en estos cuentos es la crítica que nos hace Gutiérrez Nájera a la costumbre de la mujer de fin de siglo de vivir de los sueños, apego a lo materialista y su dependencia machista.

3. PROPUESTA DIDÁCTICA:

Comenzaremos a realizar la propuesta didáctica con un análisis pormenorizado del contexto del colegio “Manlia” donde pretendo realizar la experiencia, para ello he recogido en el centro donde he realizado las prácticas, todos los datos necesarios para llevarla a cabo.

I. ANÁLISIS DEL CONTEXTO DE CENTRO

1.1. La situación socioeconómica y cultural

Nuestro Colegio se halla en la calle Miraflores de la villa de Mallén, población perteneciente a la comarca de Campo de Borja. Está situada en el límite de la provincia de Zaragoza con Navarra, entre los ríos Huecha y Ebro, a 58 Km. de Zaragoza por la N-232. Tiene unos 3.600 habitantes, estando sus domicilios concentrados en el casco urbano. Al ser un centro de carácter comarcal acuden alumnos de otros tres pueblos próximos (Fréscano, Agón y Bisimbre), utilizando el autobús escolar como medio de transporte.

Mallén cuenta con una buena infraestructura de servicios sociales: Colegio de Infantil y Primaria, Instituto de Educación Secundaria, Educación de Adultos, Guardería Municipal, Polideportivo Municipal, Casa de Cultura con Biblioteca, Pabellón Multiusos y Salón de Actos, Servicios Sociales de la Comarca, Consultorio médico con pediatría, Residencia y Club de jubilados, Campo de fútbol, Piscinas Municipales, parques, etc. Esta infraestructura permite numerosas actividades culturales, deportivas y recreativas organizadas por el Ayuntamiento y asociaciones musicales, benéficas, cofradías, etc.

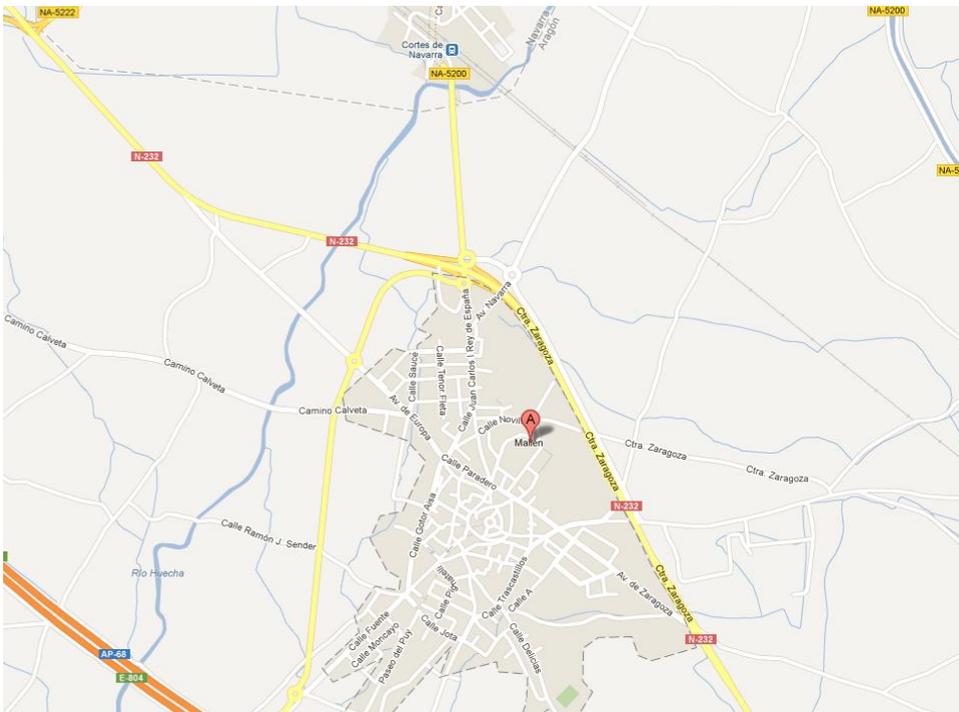
Las viviendas en las que residen nuestros alumnos son predominantemente de tipo unifamiliar, amplias y con un buen nivel de equipamiento. La población es en su mayoría originaria de la zona, con presencia de inmigrantes del este de Europa (Rumania sobre todo) y de países del Magreb. La población inmigrante cambia de lugar de residencia fácilmente y es difícil conocer de forma objetiva su situación laboral. No obstante, cuando el cabeza de familia tiene asegurado un trabajo más estable (conductores, trabajadores de la industria y servicios) acude el resto de la familia y

escolarizan rápidamente a sus hijos. Algún miembro adulto de la familia tiene nociones de español, pero los niños desconocen nuestro idioma cuando llegan. Cada vez hay más niños de éstos, nacidos en España.

La edad media de los padres se sitúa entre los 30 y los 40 años; la mitad de estas parejas tienen dos hijos y muy pocos conviven con algún otro familiar en el mismo domicilio. La población inmigrante puede compartir vivienda temporalmente con otras personas que no pertenecen a la unidad familiar.

Las ocupaciones laborales de los padres de nuestros alumnos se centran en el sector servicios e industria (75%), la agricultura y la ganadería (20%) y tan sólo un pequeño porcentaje está en paro o es pensionista. Por su parte, un alto porcentaje de madres son amas de casa y solamente un 25% realiza trabajo remunerado, muchas veces a media jornada. El nivel económico de las familias se sitúa en un grado medio.

La mayor parte de los padres y madres de nuestros alumnos tienen estudios primarios básicos (alrededor del 75%) y solamente un 5% carece de los mismos. Un 20% de padres y madres han cursado bachillerato, estudios de FP o carreras.



1.2. Características del centro

La titularidad del Colegio corresponde a la Diputación General de Aragón y se imparten los niveles educativos de Educación Infantil y Educación Primaria. Actualmente consta de cinco unidades de E. Infantil y once de E. Primaria. El profesorado se compone de cinco tutoras y una maestra de apoyo a E. Infantil, diez maestros de primaria, tres especialistas de inglés, dos especialistas en educación física, un especialista en música, un especialista de pedagogía terapéutica, un especialista en logopedia y dos maestras de religión. De los alumnos matriculados un 7% aproximadamente proceden de los pueblos cercanos y la ratio por aula ronda los dieciocho alumnos por clase.

El Colegio “Manlia” al ser un colegio comarcal cuenta con los servicios de comedor y transporte escolar y también se ofrece el servicio de apertura de Centros, para intentar conciliar la vida familiar con la laboral.

El horario escolar se desarrolla de 9:30 a 13:00 y de 15:00 a 16:30 horas.

La DGA financia el mantenimiento de cada unidad educativa, el profesorado y los servicios de transporte y comedor escolar para los alumnos que se desplazan. El Ayuntamiento de Mallén se encarga del servicio de mantenimiento del Centro. Los padres, fundamentalmente a través de la AMPA, colaboran en la financiación de actividades diversas.

1.2.1 Señas de identidad.

El Colegio establece los siguientes principios, con los que se define:

1.- Se declara **aconfesional, pluralista y comprometido con los valores democráticos**. Para afianzar estas señas de identidad nos proponemos conseguir los objetivos que se exponen en la siguiente relación:

a) Respetar las distintas creencias religiosas y las diversas ideologías políticas partiendo del respeto entre las personas que integran esta comunidad educativa.

b) Respetar la evolución personal del alumno sin imponerle ninguna ideología política ni religiosa, apoyando la adquisición de hábitos de crítica constructiva y de autonomía personal que le permitan tomar sus propias decisiones.

c) Potenciar en los distintos ámbitos de la comunidad escolar los valores democráticos: solidaridad, tolerancia, respeto a los demás y actitud de diálogo.

d) Respetar las diferencias individuales.

e) Educar en igualdad, sin establecer discriminaciones en razón de sexo, nacionalidad, raza o religión; respetando las de los demás.

f) Favorecer la integración del alumnado procedente de otros países.

g) Fomentar un autoconcepto positivo en todo el alumnado, aceptando sus posibilidades y limitaciones y respetando las de los demás.

h) Conseguir que los alumnos entiendan la necesidad de establecer y cumplir unas normas para el buen funcionamiento del Centro, facilitando su participación en la elaboración de las mismas.

2. Metodológicamente es partidario de una **enseñanza activa**.

a) Tener en cuenta el desarrollo psicológico del alumno en la programación del trabajo escolar y en las adaptaciones curriculares.

b) Partir de situaciones cercanas y conocidas, así como de otras creadas en el aula, para que el alumno aprenda solo o interactuando con los demás.

c) Favorecer la adquisición de hábitos de lectura, estudio y trabajo.

d) Potenciar la reflexión, el sentido crítico, el interés por el saber y la capacidad de esfuerzo.

e) Desarrollar la iniciativa personal, la creatividad y la autonomía en el aprendizaje, evitando la competitividad y la insolidaridad..

f) Aprovechar los recursos humanos y materiales del Centro en beneficio de todos los alumnos.

g) Proponer actividades de integración y participación del alumnado, acercando la realidad del Centro a las distintas localidades de procedencia.

h) Favorecer la participación del profesorado en actividades de formación.

3. Está a favor de la **coordinación y participación en la gestión institucional**.

a) Fomentar una buena relación entre los miembros de la comunidad escolar facilitando la participación de los distintos sectores en la gestión del Centro a través de los órganos establecidos.

b) Participar en los órganos de coordinación existentes en el Centro: Claustro, Comisión de Coordinación Pedagógica, equipos de Ciclo y otros que puedan crearse.

c) Establecer coordinaciones entre los distintos ciclos y etapas para conseguir una continuidad en el proceso de aprendizaje escolar de los alumnos.

d) Colaborar en las actividades de coordinación de nivel, con los maestros especialistas y con el Equipo de Orientación Educativa y Psicopedagógica de zona.

e) Mantener relaciones con las instituciones locales, regionales, nacionales y con las organizaciones no gubernamentales que puedan colaborar en el desarrollo de la actividad escolar.

f) Respetar las funciones que correspondan a cada uno de los distintos estamentos de la comunidad escolar y asumir la responsabilidad de su cumplimiento.

4. Favorece el conocimiento y valoración de la **cultura aragonesa**.

a) Favorecer el conocimiento y valoración de la cultura aragonesa a través de actividades integradas en el currículo.

b) Fomentar el conocimiento de las señas de identidad de Aragón, como parte de España, para formar ciudadanos responsables que puedan participar en una sociedad democrática, partiendo de la realidad local y comarcal

5. Favorece la **atención a la diversidad**.

a) Este Centro asume como uno de sus objetivos principales ofrecer al alumnado una respuesta educativa adecuada y de calidad para alcanzar los objetivos de la enseñanza obligatoria y, en consecuencia, una formación integral.

b) Se concreta en un Plan de Atención a la Diversidad que pretende dar respuesta a las necesidades de todo el alumnado.

1.2.2. N° de alumnos

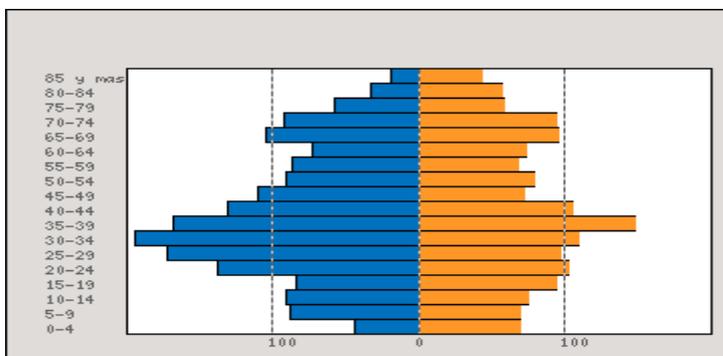
El Colegio Comarcal Manlí en el curso 2012/2013, cuenta con un total de 282 niños/as de los cuales 100, pertenecen a la etapa de Educación Infantil y 182 a la etapa de Educación Primaria. En Educación Primaria

En el primer ciclo de primaria contamos con 60 niños/as, en el segundo ciclo con 65, y en el tercer ciclo con 57. De todos ellos, hay un pequeño porcentaje de alumnos que se trasladan desde las localidades de Fréscano, Agón y Bisimbre, al colegio comarcal, con un autobús de la compañía Terphasa, que cuenta con una monitora de tiempo libre, que cuida de que el viaje se realice en óptimas condiciones. Estos niños tendrán que quedarse al mediodía en el comedor, subvencionado todo ello por la DGA, para evitarles desplazamientos innecesarios.

.2.3 Vías con las que cuenta el centro

El centro cuenta en todos sus cursos con una doble vía en las aulas, menos en 5º, que tan solo tiene 23 alumnos, por lo que se ven obligados a tener una única clase, según observamos en la pirámide de población del año 2002, todo ello agravado con el dato de que los inmigrantes que llegaron en esos años, no vinieron con hijos o bien no los tuvieron aquí. Todas las demás clases tienen una media de dieciocho alumnos por aula.

Pirámide de población del año 2002:



1.3. Instalaciones

Contamos con: biblioteca, sala multiusos, sala de audiovisuales, sala de tablet, sala de idiomas, comedor, 3 baños, cuarto de limpieza, 5 aulas de infantil, 11 aulas de primaria, 1sala de psicomotricidad, 1 sala de gimnasio, 1despacho de jefatura de estudios, 1 despacho de secretaria, 1despacho de dirección,- 1sala de profesores, 4 tutorías y 1 sala que se utiliza para cambiar a un niño con problemas de esfínteres.

El colegio cuenta con un comedor escolar, con horario de 13:00 a 14:00. El menú de cada mes aparece redactado en Internet, en la página Web del colegio. A los niños que hacen uso de este servicio, se les reparte cada mes el menú del siguiente y al finalizar el trimestre, las cuidadoras o monitoras del comedor, deben realizar, una evaluación sobre el comportamiento de este alumnado.

El servicio de comedor escolar del Colegio “Manlia” está gestionado por la empresa Serunión y coordinado por la Dirección del Centro, quien cuidará que se promueva una alimentación equilibrada y se mantengan informadas las familias de la comida diaria, de cara a complementar la dieta que se ha de imponer en cada hogar, de los usuarios del mismo, para que esta sea saludable.

Se hará un seguimiento personalizado del comportamiento del alumno en el comedor, a través de los monitores, en coordinación con los tutores correspondientes.

Contamos con una biblioteca, en la cual el alumnado y el profesorado del centro, tienen a su disposición un servicio de préstamo y consulta de libros. Este servicio se lleva a cabo desde el programa “ABIS”, el cual lleva funcionando en el colegio 2 años, con él, se facilita el préstamo de los libros, y con ello se contribuye a desarrollar el interés por la lectura y la ampliación de los aprendizajes. El principal objetivo del colegio es conseguir la animación a la lectura y el desarrollo de la investigación.

Contamos también con una sala de informática, la cual está patrocinada por la obra social de la CAI, en la que disponemos de 10 equipos con un procesador piv, tres impresoras (dos en color y una impresora láser monocroma), y dos scanner. Todos los cursos tienen a su disposición al menos 1 hora semanal de uso de la misma, pudiendo incrementarse esta, según disponibilidad horaria.

Asimismo contamos con una sala de psicomotricidad y espacio para los primeros cursos que, está ubicada dentro del recinto escolar y un gimnasio se encuentra en el exterior del centro. También contamos con el uso del Pabellón Municipal de Deportes, que nos es prestado por el Ayuntamiento de Mallén y que compartimos con el Instituto de Enseñanza Secundaria “Valle del Huecha”.

Igualmente hay una sala de usos múltiples que es muy amplia, es utilizada para usos muy variados: nos sirve para improvisada sala de cine, gimnasio de psicomotricidad para infantil, y gran salón de actos para diferentes representaciones. Está equipada con un ordenador, cañón de proyección y un aparato de audio.

Los pasillos del centro son utilizados para mostrar las exposiciones y trabajos que el alumnado, va realizando durante el curso. En la actualidad está expuesta la semana cultural del curso 2013/2014.

El centro dispone de tres patios de recreo diferenciados. Hay un patio para el alumnado de infantil, otro patio para el alumnado de 1º, 2º y 3º, y un último patio para el alumnado de 4º, 5º y 6º. El patio del alumnado de 4º, 5º y 6º, dispone de baños propios, no es así en el resto, aunque por ello, se utilizan los demás baños del colegio. En el patio de 1º, 2º y 3º hay una fuente. El alumnado de infantil dispone de un parque de juegos y en los patios del alumnado de primaria, hay dibujados en el suelo, diferentes juegos como "la escaramada", para que se puedan realizar ejercicios al aire libre.

Hay 5 aulas de infantil, dos aulas para el alumnado de primer curso de segundo ciclo de infantil, un aula para el alumnado de segundo curso de segundo ciclo de educación infantil y dos aulas para los dos grupos de tercer curso de segundo ciclo de educación infantil. El alumnado de infantil cuenta con baño propio, así como de patio separado del alumnado de primaria. 11 aulas de primaria. Dos de primero, una de segundo, dos de tercero, dos de cuarto, dos de quinto y dos de sexto. Todas ellas son bastante amplias, y tienen entre 16 y 24 alumnos y alumnas (ratio 18 alumnos por aula).

1.4. Horarios:

Horario de mañana y de tarde

	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes
9:30 -10:30	1ª Sesión				
10:30-11:30	2ª Sesión				
11:30-12:00	RECREO				
12:00-13:00	3ª Sesión				
13:00-15:00	COMIDA				
15:00-15:45	4ª sesión				
15:45-16:30	5ª Sesión				

HORARIO DE EXCLUSIVA PARA MAESTROS/AS					
13:00-14:00	Comisión Coordinación Pedagógica	Reunión Ciclos.	Formación	Tutoría padres y madres.	Trabajo Personal

Horario de jornada continuá

	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes
9:00-09:40	1ª Sesión				
09:40-10:20	2ª Sesión				
10:20-11:00	3ª Sesión				
11:00-11:30	RECREO				
11:30-12:15	4ª sesión				
12:15-13:00	5ª Sesión				

13:00-14:00	Comisión Coordinación Pedagógica	Reunión Ciclos.	Formación	Tutoría padres y madres.	Trabajo Personal
-------------	----------------------------------	-----------------	-----------	--------------------------	------------------

1.5. Contexto de la clase en la que va a desarrollar la propuesta didáctica:

La propuesta didáctica va a ir dirigida al tercer ciclo de primaria, concretamente a la clase de sexto, ya que para esa edad, es adecuado el contenido que vamos a desarrollar. La clase está compuesta por 18 alumnos, de los cuales tres son inmigrantes, dos de origen marroquí y uno de origen rumano. Se desarrollará la unidad didáctica a lo largo de una semana, en la clase de lengua y literatura, llevándose a cabo a primera hora de la tarde, ya que es el único momento del día en el que podemos contar con las instalaciones de la biblioteca.

Objetivos de la propuesta didáctica:

- Aprender a entender literatura.
- Discernir sobre las diferentes opiniones de los compañeros.
- Realizar ejercicios de comprensión y análisis.
- Encontrar las diferencias entre las moralejas que nos transmiten los cuentos.

Contenidos de la propuesta didáctica:

- La moraleja
- La literatura según Manuel Gutiérrez Nájera
- Los cuentos populares

Competencias de la propuesta didáctica:

- Competencia en el conocimiento y la interacción con el mundo físico.
- Competencia en comunicación lingüística.
- Competencia social y ciudadana.
- Competencia cultural y artística.
- Competencia para aprender a aprender.

Metodología:

Las metodologías que vamos a utilizar son el método situacional y el método directo.

La profesora será la que prepare los diferentes cuentos y las preguntas a desarrollar e intentará facilitar el diálogo y las intervenciones. Con el método directo facilitaremos las destrezas orales y escritas, además de un aprendizaje mediante la relajación y la cooperación.

Material:

- Cartulina DNA-3
- Tablets

-Rotuladores de colores

-Libro: “Cuentos” de Gutiérrez Nájera para poder sustraer de él los tres cuentos que anteriormente hemos nombrado

-Folios

Temporalización:

Vamos a desarrollar la propuesta didáctica durante una semana en la hora de lengua, que aunque tiene lugar en horario de mañana, como necesitamos la biblioteca con la pizarra digital y la única hora que está libre es por la tarde, la trasladamos a dicho horario y contaremos con 45 minutos para cada sesión.

ACTIVIDADES:

PRIMERA SESIÓN:



¿Quién fue “Gutiérrez Nájera”?

Comenzaremos con la exposición de la bibliografía de Nájera, se proyectará en la pizarra digital y se realizarán una serie de comentarios sobre el autor y sobre sus trabajos literarios.

La profesora repartirá una hoja en la cual estarán detalladas una serie de preguntas, esta actividad aparece reflejada como documento adjunto en el apartado de anexos, la explicación que realizará la profesora acerca del autor estará basada en los ítems que explicaremos a continuación y los cuales están respaldados por una presentación Power Point:

- Lugar y fecha de nacimiento.
- ¿Dónde estudió?
- ¿Cuáles son sus obras más importantes?
- ¿Dónde vivió?
- ¿Género que escribió?

SEGUNDA SESIÓN: ¿COMPRENDEMOS Y REFLEXIONAMOS!

En la segunda sesión se repartirá a cada grupo uno de los cuentos, uno de ellos será el cuento de “Caperucita de color de rosa”, a otro se le repartirá el cuento de “ El baño de Julia” y al último el de “Berta y Manón” , posteriormente se dispondrá la organización de la clase y se realizarán tres grupos, cada grupo estará compuesto de 5 a 6 personas y éstos estarán agrupados en mesas, situados en las esquinas de la clase, así no podrán copiarse las ideas de unos a otros.

-Lo que deberá de hacer cada grupo será:

1. Leer los cuentos anteriormente dichos.

2. Sacar la moraleja del cuento que le haya tocado a cada uno, reflexionando sobre los valores que día a día, se le intentan inculcar al alumno.

3 Realizar una ficha en la cual ponga el lugar en el que se desarrolla la acción, los personajes que aparecen. Todo esto deberá de aparecer apuntado en dicha hoja adjunta.

Después se realizara unas breves explicaciones a los alumnos de aquello que no hayan podido entender correctamente, se finalizará con las explicaciones pertinentes y tendrá lugar la puesta en común con los demás alumnos, así podrán comenzar a reflexionar acerca de los otros cuentos.

TERCERA SESIÓN: INVESTIGAMOS

En la tercera sesión se corregirán todos los datos anteriormente mencionados, y comenzaran a realizar a través de las *tablets*, con el programa *Power Point*, una presentación en la cual deberá aparecer:

- Datos de autor.
- Imagen del autor.
- Nombre del cuento.
- Descripción de los personajes.
- Lugares en los que se desarrolla.
- Moraleja que sacan del cuento.

Antes de ser expuesto el trabajo, deberá de estar corregido por la profesora, ya que debe estar muy bien reflexionado y sin ninguna falta de ortografía, la profesora tendrá estos ítems para realizar una primera corrección.

- El texto deberá de tener:
- Coherencia.
- Cohesión.
- Ninguna falta de ortografía.
- Una buena redacción.

CUARTA SESIÓN: ¡TODO LO QUE HEMOS APRENDIDO!

En la cuarta sesión los niños deberán de exponer sus trabajos, éstos tendrán que estar memorizados por los alumnos y deberán recomendarlo para un público determinado, habiendo sido entendido y reflexionado.

Se expondrá en la biblioteca ya que contamos con un cañón proyector, los materiales que utilicen los niños podrán ser de diferentes ámbitos, siempre que les sirvan, para que pueda ser comprendida mejor la explicación.



QUINTA SESIÓN: ¿CAMBIAMOS?

En la quinta sesión se desarrollará una variación del cuento que les haya tocado, los niños del grupo dirán lo que más les ha gustado y lo que menos, después de esto desarrollarán la variación del relato, que podrá estar situada al principio o al final del cuento, o por ejemplo, si los niños quisieran aumentar o quitar algún personaje, también podrían realizarlo.

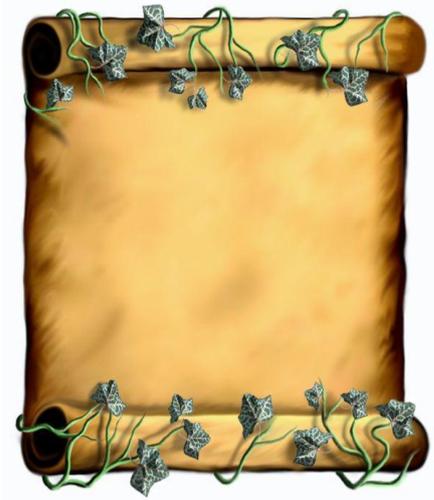
Posteriormente se votará en clase, cual ha sido la mejor variación de los tres cuentos y la que mayor número de votos tenga, se expondrá en la pared de la clase en una cartulina DNA 3 en forma de pergamino.

Este pergamino lo realizarán de la siguiente manera:

-Harán un breve resumen en sucio, entre todos los participantes del grupo, en el cual se incluirán el nombre, título y los personajes del cuento que haya salido elegido.

-Dejarán un trozo del pergamino para realizar un dibujo del cuento, el cual estará elaborado, por todos los miembros del grupo, de manera cooperativa.

-Realizará la profesora una revisión sobre el pergamino y por último, se colocará en un lugar principal de nuestra clase, para que todo el mundo que quiera, pueda venir a visitarlo.



SEXTA SESIÓN: ¡EVALUAMOS TODO LO QUE HEMOS APRENDIDO!

Realizaremos una pequeña evaluación, acerca de los contenidos que hemos aprendido. Esta constará de unas breves preguntas. Los alumnos responderán a las mismas de manera individual, la hoja de evaluación la redactaré a continuación.

¿Quién era Gutiérrez Nájera?	¿De dónde era?:
¿Qué tipo de literatura escribía?:	Escribe el título de al menos, dos cuentos de Gutiérrez Nájera:-
Realiza un breve resumen de la obra que más te haya gustado:	Describe a los personajes de la obra anterior:
¿Dónde trabajó?	¿Te ha gustado?

1. ANEXOS:

“EL BAÑO DE JULIA

(CRÓNICA ESCANDALOSA: POR UN BAÑO)”

I

¡Vamos! ¡Si es imposible que lo creas! Te daría un siglo de plazo para que lo adivinaras. Julia, ¿te acuerdas? la escéptica, la desengañada Julia, aquel Voltaire con faldas que tú y yo conocimos en el invierno pasado, aquella que juró... ya, yate acuerdas, ¡y cómo no habías de recordarla!, ¡a ella! ¡Una de las reinas del highlife, una de las sultanas de la moda! Pues bueno, Julia –aquí vas a soltar una sonora carcajada–, Julia se casa dentro de ocho días. ¿No te decía yo bien que el caso era increíble? Apuesto a que has fruncido tus hermosas cejas ya que una burlona sonrisita ha asomado ahora entre tus labios. ¡Ya lo creo! yo mismo pienso que no puede ser, que es increíble lo que estoy contando. ¡Si es cosa de alquilar balcones! Ríe, ríe si quieres: no por eso dejarán los novios de inclinar sus frentes ante el cura. Pero tienes razón: ¿quién va a creerlo? ¡Julia, la encantadora viudita de veinticinco abriles, que en dos meses de vida común había conocido el matrimonio lo bastante para jurar, por todos los ángeles del cielo, un odio inextinguible al santo estado! Todavía me parece ver al sabio varón que Dios le destinó por marido. Alto, escueto, avellanado, frío, de ojos vidriosos, de manos secas y huesosas, una especie de eucaliptus animado, ¿no te acuerdas? Muchas veces, casi todas las tardes, le veías en el paseo, hundido en los almohadones del carruaje, ceñudo, encanijado, formando contraste con Julia, con su esposa, tan joven, tan hermosa, tan risueña, con una frescura de los veinte mayos, con ese no sé qué tan suyo, que la hace, mal que pese a la envidia y los celos, una de las más encantadoras reinas de nuestros salones,

¡Y si supieras con quién se casa! ¡Cuando yo te digo que es todo un cuento azul lo que ha pasado! Tú conoces a Octavio P., aquel chico a quien detestaba tan cordialmente Julia. Por cierto que ninguno ha dado con el secreto de aquella aversión inexplicable. Octavio es todo lo que se llama un “galantuomo”, rico, gallardo, capaz de sostener una conversación sobre cualquier tema artístico, un hombre, en suma, que habla el francés y

el inglés como su idioma, que toca regularmente el piano, que entiende un tanto cuanto de poesía, que se viste en la casa de Gougaud, que almuerza en el restaurant de Recamier, que tiene un caballo pur sang, que va al teatro,, dime tú si un hombre como éste es un partido tan absolutamente despreciable! Y sin embargo una enemistad secreta había entre la hermosa Julia y el galante Octavio, ¡Qué guerra aquella tan velada por las sonrisas y las galanterías de los salones! ¡Qué miradas las que se cambiaban al encontrarse en algún baile! ¡Desventurados! ¡Si supieras tú en dónde se encontraron por última vez!... ¡Vamos, sino puedo resistir a la tentación de referírtelo! Mira: está lloviendo y yo acabo de saborear una taza de café. Decididamente, no salgo de casa. Voy a contarte todo, absolutamente todo. Ya verás: es toda una novela y voy a dividírtela en capítulos.

Julia tiene una tía cargada de almanaques y de pesos, tía que, entre otras gracias que no narro, tiene la inestimable de poseer una quinta, un chalet deliciosísimo donde pasa invariablemente todos los veranos, en amistoso comercio con las flores, No te diré yo que aquella quinta sea una especie de palacio de Armida, ni que sus jardines puedan compararse con los de las Hespérides, ni con los de Alcinoüs en la famosa isla de Corcyra, ni con los jardines colgantes, que según cuentan, existían en Babilonia, ni aun siquiera con los de Academus y Epicuro en Atenas, o los de Laïs, la encantadora Laïs, en Corinto. Nada de eso: allí no hay pomas de oro, ni se encuentra ningún dragón especialmente, a no ser que tú quieras llamar dragón a un perro enorme que, prudentemente encadenado, duerme con el sueño de los patriarcas en la puerta; por lo demás, es fama que ningún Hércules ha asomado la nariz por esos rumbos, y que en materia de Hespérides no existe allí otra ninfa que latía, la vetusta tía de Julia, con sus sesenta calendarios al colete, y sus dientes de marfil movibles como algunas de las festividades que registra el almanaque. Nada; no hay que buscar allí obeliscos de granito rosa, ni cedros del Líbano, ni avenidas de kioscos colosales, ni estatuas de mármol pentélico, cuyos torsosciclópeos, vistos desde lejos, destacándose en los vapores y las brumas del horizonte, podrían aparecer ante el viajero como apiñado pueblo de titanes. Nada, allí no hay, que yo sepa, Sirculos ni Mecenas, ni Adrianos, ni Pompeyos, ni Plinios, ni nadie, absolutamente nadie, que pueda, siquiera sea por la espalda, equivocarse con aquellos varones celebérrimos.

Pero en cambio tienes allí una verdadera posesión de la edad media, una especie de ruina legendaria que la lluvia y los vientos se encargan de ir desnudando poco a poco bajo los espesos árboles de un bosque perfectamente virgen todavía. La vieja marquesa, conviene saber que la preciosa tía de Julia guarda entre sus pergaminos el raído título de un marquesado, ha dictado las severas órdenes para evitar que los callosos dedos de algún hortelano, poco experto en achaques arqueológicos y artísticos, profane aquel intrincado laberinto, dando, es cierto, mayor orden y simetría a las avenidas, pero a trueque de despojar a aquel palacio del extraño sello que los años, como preciosa reliquia, le han dejado. La verdad es que casi toda una ala del edificio está en completa ruina; los árboles ya tienen puesto un pie en las escaleras, el musgo reviste con su verde tapiz los muros de la alcoba; sólo una avenida puede servir para el tránsito de los carruajes, y, a diestra y siniestra, la enmarañada vegetación del parque, los arbustos no profanados nunca por la hoz del hortelano y las hierbas sobrado espesas y crecidas, hacen más que dificultoso el discurso por los tortuosos prados, a no ser que con ayuda de un nudoso bordón, y con los brazos extendidos siempre hacia adelante, se camine por entre aquel laberinto de follaje) no sin haberse aliñado antes el cabello para el grave riesgo de quedarse suspenso en algún árbol, aquel rey greñudo y cejijunto que tú y yo conocimos en el Fleury. Por lo demás, el aspecto del parque es delicioso, troncos, descuajados por el huracán o por los años, cierran aquí y allá las avenidas; los ángulos en que el follaje se entreabre como formando bóvedas, parecen pozos abiertos en el azul del cielo; el heno pende en largas guedejas de las ramas; en la musgosa y agrietada fuente bullen, con un melancólico, las aguas; por allá se escucha el zumbido de los insectos; acullá el gorjeo de pájaros ocultos en las hojas, y todo esto, las enormes masas del follaje, la con sus ligeras torrecillas medio oculta entre los árboles del parque, trascendiendo a no sé qué perfume de voluptuosidad y pereza, algo que, por Dios sabe qué extraña filiación de ideas, recuerda al abate Prévost, a Manon Lescaut, a Luis XV, a toda aquella corte brillante, lujuriosa, extraña, que Arsène Houssaye nos ha retratado tan fielmente en una de sus novelas más espirituales. De tal suerte, que cuando he pasado algunos días en aquella quinta tan hospedadora como quieta, al recorrer a solas los intrincados laberintos del parque, he sentido algo como un estremecimiento de inexplicable miedo; he imaginado que aquellas Dianas, aquellos Amores, aquellos Hércules de piedra, iban de súbito a arrancarse de sus pedestales, a correr por los senderos escondidos, y que, al hallarme a mí profano, en aquel su dominio predilecto,

hollando aquel tapiz de hierba que guarda todavía el excitante olor de los amores de otro tiempo:

«Fuera, fuera, profano!» repetirían como las estatuas que por entre apiñadas calles de sepulcros persiguieron a Edipo, en días remotos,

Hay sobre todo un sitio singularmente bello en aquel parque: se sigue la avenida que costea la parte izquierda del castillo, se deja atrás la fuente con sus grifos y sus náyades de piedra, y en un ángulo cubierto por espesas marañas de hierbajos, bajo una espesa bóveda formada por corpulentos árboles, se mira semiculta por un portier selvático de yedra, una gruta en cuyo fondo se destaca, blanco, silencioso, inmóvil, un amor de mármol, sonriente, con un dedo en los labios, halagüeño, casi casi puede decirse volteriano. El amor es tuerto: el musgo trepando por sus piernas y enroscándose como delgada víbora en su cuerpo, ha cubierto uno de sus ojos con una especie de cortinilla verde que aumenta lo risible y satírico de su fisonomía. Diríase que aquel amor, hundido en el negro agujero de la gruta, con aquel aedo apoyado en sus labios como la severa estatua del silencio, era el guardián de alguna dama enamorada, que durmiendo sueño larguísimo en el parque, esperaba al errante caballero que había de despenarla.

El agua viva, brotando de la gruta, se extiende como un mantel blanco en medio de la planicie; después perderse en mil hilos de plata por entre las flores. Es aquél un manantial rústico, de fondo arenoso, y en cuyas aguas los árboles gigantes se miraban, el azul del cielo proyectaba una mancha azul en el centro del manantial. Los juncos han crecido; los nenúfares dilatan sus redondas hojas. En la luz verdosa de este pozo de verdura, que parece abierto tanto por arriba como por abajo en el inmenso lago de la atmósfera, no se oye más que la canción del agua, cayendo eternamente con su nota de blanda melancolía. Las abejas zumban monótona y pesadamente. Un tordo se acerca a beber agua, temerosa de mojarse las patas. Un estremecimiento brusco de las hojas da follaje el aspecto de una virgen en el momento de un espasmo, cuando sus párpados se entornan dulcemente. Y en el oscuro fondo de la gruta, la estatua del amor ordena el silencio, el reposo, toda la discreción de las aguas y los bosques, a ese rincón voluptuoso de la naturaleza!

II

Cuando Julia otorga quince días de reposo a su carácter bullanguero y va a pasarlos con la tía en aquella augusta ruina que los vientos y el tiempo desmigajan, aquel país de lobos se humaniza, Las avenidas se alinean y desembarazan para que as faldas de Juba puedan pasar por ellas. En esta temporada Julia ha traído treinta y dos mundos de equipaje. Por supuesto que todas esas maletas fueron traídas a mano, único medio de que llegaran al castillo. El camino de fierro no hubiera podido nunca aventurarse por entre aquellos árboles.

No habría encontrado la salida, te lo juro.

Y además, Julia, como tú lo sabes, es punto menos que salvaje. Yo sospecho que si viene anualmente al castillo ruinoso de su tía, es por aplacar, lejos de los curiosos, su apetito de extravagancias. La buena señora permanece continuamente en su sillón, de manera que todo aquel peregrino y singularísimo dominio pertenece por completo a la traviesa coquetuela, que realiza en la soledad de aquel desierto sus más extravagantes imaginaciones. Esto la alivia, Cuando Julia sale, pasado un mes, de ese agujero, ya puede estarse quieta todo un año.

Durante quince días, ella es el alma, la cariñosa maga de esos bosques. Vestida de gala, se la ve pasear sus blancos encajes y sus nudos de seda por entre los zarzales. Y aun llegan a decir que la han mirado, vestida a la Pompadour, con los cabellos empolvados, descansando muellemente sobre la fresca hierba en el más apartado rincón del parque. En otras ocasiones el jardinero me ha confesado con espanto que ha apercibido a un joven rubio, esbelto y casi mujeril, por entre las intrincadas avenidas. Mucho temo que ese joven, rubio y gallardo, no sea otro que la atraviesa e inconstante Julia.

Yo sé que Julia revuelve casa y parque desde la más alta torre a los graneros, se que husmea desde los sitios más escabrosos y perdidos hasta las salas más viejas y olvidadas, que palpa los muros con sus ligeros dedos, que huele con su nariz pequeña y sonrosada todo aquel agosto polvo del pasado. La he visto ora al pie de las escalinatas derruidas, ora como enterrada en el seno de esos armarios, gigantescos, ya escuchando no sé qué vagos murmurios desde la ventana, ya sonando junto al ardiente fuego de la

chimenea, acaso deseosa de subir por el angosto y ahumado cañón de viejo plomo, para mirar con ojos propios lo que encierra. Después, después quizá desesperada de hallar lo inexplicable con que sueña, yo la he visto correr por el terrado, por la más clara planicie, buscando siempre, siempre, por salas y por bosques, esa flor de ternura cuyo perfume llega hasta ella dilatando las angostas ventanillas de su nariz perfectamente aristocrática.

Positivamente, como te lo he dicho, las piedras de aquella respetable ruina huelen todas a amor. Tal vez dentro de sus agrietados muros ha sufrido una hermosa durmiente, cuyo aroma conservan cuidadosas las paredes ¡como esos viejos cofres que han encerrado ramos de violetas! Juraría que este olor ha subido a la cabeza de Julia y que la embriaga. Parece que después de haber bebido poco a poco esta copa de amor añejo, Julia, punto menos que ebria, va cabalgando en un rayo de luna a visitar el país nebuloso de los cuentos, dejando que la besen en la frente todos los caballeros que halla en su camino y que intentan despertarla de un sueño de cien años.

A veces despierta lánguida y entonces lleva un pequeño banco al bosque para sentarse, Pero en los días del gran calor su único alivio es bañarse por la noche en el estanque, bajo la fresca techumbre del follaje. Ése y no otro es su retiro, Julia es la hija de las agua. Los juncos tienen para ella caricias y ternezas amorosas. El amor de mármol sonrío, cuando mira caer las ropas de la niña y entrar su cuerpo blanco al agua, con la serenidad inalterable de una Diana que confía en la soledad y en el retiro. Su único cinturón lo forman los nenúfares. Hasta los peces duermen un discreto sueño. Y cuando Julia nada blandamente con su espalda, tersa y láctea, fuera de las ondas, creérsele un cisne blanco, que hinchando las flexibles alas, corre sin ruido. La frescura del agua calma sus ansiedades, y Julia pasaría largas horas de tranquilidad en aquel sitio, a no ser por el amor burlón y tuerto, que está siempre riendo en su caverna,

Una noche, a pesar del miedo horrible que le inspiraba aquella sombra fresca, Julia entró a la gruta, y poniéndose de puntillas pegó el oído a los labios marmóreos del amor, a ver si decía algo.

III

Pero lo horrible del caso es que en esta primavera, Julia encontró su habitación tomada... ¡y tomada por quién! Nada menos que por aquel mismo Octavio, ¡su enemigo mortal, a quien veía con tan malos ojos! Octavio era pariente lejano de la tía de Julia. Sin embargo, nuestra hermosa locuela no desesperó ni un instante de ponerlo pronto en fuga. Desató las maletas, y como si Octavio no estuviera en el castillo, siguió impertérrita e imperturbable sus pesquisas y sus tareas habituales. Durante una semana, Octavio se entretuvo en contemplarla desde su balcón, mientras indolentemente reclinado en el pretil de piedra fumaba un buen tabaco. Por la noche, encontrábamos de fijo en los salones de latía, ¡pero no más frases punzantes, no más guerra sorda!

Octavio usaba tal cortesanía, que Julia llegó a encontrarle insoportable, y no volvió a ocuparse más de su antiguo enemigo. De modo que Octavio continuó fumando y Julia recorriendo el parque y tomando baños,

A media noche, cuando ya todos roncaban en sus respectivos aposentos, Julia bajaba silenciosamente las escalinatas y dirigíase con cautela a las orillas del estanque. Pero antes, extraviando un tanto cuanto su camino, pasaba junto a la alcoba que habitaba Octavio, y espiando por el ojo de la llave, asegurábase de que ya había apagado la bujía. Entonces, paso a paso, como si fuera una cita de amor, encaminábase al estanque, movida por el deseo sensual del agua fría. Desde que un hombre, ¡y qué hombre!, habitaba ese castillo, Julia sentía un calosfrío de miedo siempre que preparaba su nocturno baño. ¡Si Octavio abriese la ventana y apercibiera entre la fronda oscura la blanca extremidad de alguno de sus hombros! Este pensamiento la estremecía de pies a cabeza, cuando al salir, goteando perlas, del estanque, la luna iluminaba su desnudez de estatua. Cierta ocasión, serían las once de la noche cuando Julia bajó la escalinata mientras todos dormían en el castillo. Aquella noche Julia tenía una audacia inaudita. Al pasar por la alcoba de Octavio detúvose y escuchó en la puerta. Estaba roncando, ¡roncando! Esta sola idea era suficiente para aumentar el menosprecio con que veía Julia a los hombres y el deseo de ir a gozar las caricias del agua fría cuyo sueño es tan quieto y apacible. Julia fue avanzando muy poco a poco, quitándose las ropas una a una. La noche estaba oscura, la luna se levantaba apenas, y el cuerpo blanco de la traviesa niña parecía una figura de marfil sobre una mesa negra. Soplos tibios venidos de los

cielos acariciaban las espaldas de Julia como ardientes besos, y ella, cada vez más indolente y voluptuosa, sofocada por el calor, deteníase con placer exquisito en la orilla del estanque, mientras que con la punta de su pie, casi invisible, probaba la temperatura de las ondas,

¡La luna había subido ya bastante e iluminaba una porción extensa del estanque! Pero, ¡Dios mío! Julia aterrorizada vio, gracias a esta luz inesperada, unos ojos ardientes que la devoraban con miradas que parecían mordiscos. Se deslizó entonces hasta cubrirse con el agua hasta la barba cruzó los brazos como para atraer sobre su pecho los velos movedizos de las ondas, y con una voz entrecortada por el miedo, preguntó tímidamente:

– ¿Quién está ahí?

–Señora, no se asuste usted, soy yo.

¡Y en efecto era él, era Octavio!

IV

Hubo un silencio formidable. Estaban solos, completamente solos. Las vibraciones concéntricas del agua, que empezaban en torno de las espaldas de Julia, iban a estrellarse y desvanecerse en el pecho de Octavio. Este, tranquilamente, levantó el brazo, y apoyándose en la rama de sauce, hizo ademán de salir del baño.

–Pero ¿qué hace usted?

–Gritó Julia desesperada–.

¡Vuelva usted al agua, pronto, pronto, no salga usted, yo lo mando!

–Pero, señora, hace ochenta minutos que estoy en este sitio.

–Nada importa yo no quiero que usted salga delante de mí. Aguardaremos.

La pobre Julia perdía la cabeza. Hablaba de aguardar y no sabía que Octavio sonreía.

–Pero, señora, creo que si usted tuviera la amabilidad de volverme la espalda...

–No, caballero, he dicho ya que de ningún modo, ¿no ve usted la luna?

Y con efecto, la luna había subido otro poco y alumbraba plenamente el estanque. ¡Luna espléndida! Las aguas brillantadas formaban un espejo de plata dentro del marco negro de las hojas; los juncos, los nenúfares de las orillas proyectaban en las aguas sus sombras finamente dibujadas, cual si estuviesen hechas a pincel y con tinta de China. Una lluvia de estrellas descendía al estanque por la estrecha abertura del follaje.

La corriente del agua murmuraba a la espalda de la pobre Julia en voz muy baja, casi diré burlona. La ninfa se atrevió a convertir sus ojos a la gruta, y vio con espanto que el amor de mármol reía taimada y socarronamente.

Octavio insistió de nuevo:

– ¡Si usted me volviese la espalda!...

–No, mil veces no. Esperaremos a que la luna haya bajado un poco... ¿no ve usted cómo camina? Y cuando esté detrás de aquellos árboles, podrá usted hacer lo que mejor le acomode.

–Es que para que esté detrás de aquellos árboles falta una ¡hora cuando menos!

–Nada importa: esperaremos.

Octavio quiso seguir insistiendo; mas como al hablar se descubría hasta la cintura, y Julia gritaba de angustia por cortesanía se vio obligado a hundirse en el agua hasta la barba. Tuvo, además, la caballerosidad de no moverse. No había más remedio que permanecer allí frente a frente, en tête-à-tête... pero qué tête-à-tête! ¡La cabeza rubia, adorable, de Julia, con aquellos grandes ojos suyos, fijos, fijos, en la cabeza delicada de

Octavio, en su bigote un tanto cuanto irónico. El amor de mármol reía más descaradamente desde la gruta!

V

Julia se había cubierto enteramente con nenúfares. Cuando la frescura del agua calmó sus ansiedades y pudo más tranquila tornar sus precauciones para pasar esa hora eterna con Octavio, lo primero que observó fue que el agua tenía una limpidez verdaderamente escandalosa. En la arena del fondo veía perfectamente sus pies desnudos, Diríase que también la pícara luna se bañaba y se retorció en el agua, llenándola con las mil y una agujas de sus rayos. Era aquél un baño de oro, líquido y transparente. Octavio –pensó Julia– debe mirar perfectamente mis pies desnudos, y si mira mis pies y mi cabeza... Esta idea le causó calosfrío, Poco a poco fue acercando a su cuerpo las grandes y redondas hojas que nadaban en el agua, y una vez defendida por esta vestidura paradisíaca, pudo estar más tranquila! Octavio concluyó por aceptar estoicamente la situación. No pudiendo hallar una raíz o tronco donde sentarse un rato, se resignó a quedarse de rodillas, La postura era ridícula; pero para atenuar su ridiculez, con el agua hasta más arriba de la barba, como si tuviera la bacía del barbero de los gigantes, Octavio comenzó a conversar con Julia, esquivando por supuesto todo aquello que tuviese relación con su fatal encuentro.

Hablaron del teatro, de los bailes que se preparaban para el invierno próximo... ¡qué sé yo! Julia, que comenzaba a sentir frío, reflexionaba que Octavio podía muy bien haberla visto cuando estaba en la orilla desnudándose Esto era simplemente horrible, Sólo que tenía algunas dudas sobre la mayor o menor gravedad del accidente. Los árboles proyectaban entonces alguna sombra, y Julia estaba detrás del tronco de una gran encina, que debía haberla protegido mucho. Pero de todos modos, Octavio era para ella un hombre abominable. Le odiaba; hubiera querido que su pie resbalase y que se ahogara. ¡Ah! Puedes estar seguro de ello: Julia no le habría tendido la mano para salvarle de la muerte. ¿Por qué, si la miró venir, no dio algún grito para advertir que estaba allí tomando un baño? Esta pregunta se presentó con tanta fuerza a Julia, que no pudo menos de formularla en alta voz, interrumpiendo a Octavio, que estaba discutiendo entonces sobre la nueva forma de los sombreros.

–Pero, señora, yo no supe que era usted, ¡sentí miedo! Me figuré que aquel cuerpo blanco era el de una estatua... ¡qué sé yo!

VI

Al cabo de media hora, los dos eran ya grandes amigos. Julia reflexionó que para ir a los bailes se escotaba mucho, y que al fin no tenía nada de malo enseñar las espaldas, sobre todo siendo hermosas. Había salido algo del agua, se había arrancado del cuello las hojas que lo tenían aprisionado, y movía libremente los brazos, Así, con el cuello descubierto, con los brazos libres, semejaba la hija de las aguas, vestida con esa blanda túnica de hojas, que caía detrás de ella como una larga cola de satén.

Octavio estaba conmovido Sus dientes chocaban unos con otros. Octavio miró la luna,

– ¡Qué lentamente marcha! –dijo Julia.

¡Ah, no, señora, tiene alas!

Julia, riendo, prosiguió:

–Aún nos falta un cuarto de hora.

Octavio aprovechó cobardemente de la situación.

No pudo más; se declaró; dijo que la amaba desde hacía dos años, y que si le había ofendido alguna vez con chanzonetas, era porque aquel modo de enamorar le parecía más nuevo. Julia, inquieta, tuvo que volver a cubrirse el cuello con las hojas y hundir los brazos en sus mangas improvisadas. Solamente se atrevía a sacar la punta finísima de su nariz de entre aquella capa espesa de nenúfares, La luna la bañaba por completo. Qué hermosa se veía. Pero el agua se agitó de repente y Julia sintió que le llegaba vibrando hasta los labios.

–¡Caballero, por Dios! ¡No dé usted un solo paso!

–Pero, señora, si es que he resbalado... ¡Ah! pero yo amo a usted.

–Calle usted ¡no se mueva, por Dios! ¡Mañana, ahora mismo, pero un poco más tarde, hablaremos de todo eso!... Esperemos a que la luna se ponga detrás de aquellos árboles...

VII

¡Y la luna se puso detrás de aquellos árboles, y el amor de mármol soltó una estrepitosa carcajada!

Edición de Martínez, JM^a, 2006, (163-176)

“Berta y Manón”.

Cuando Berta puso en el mármol de la mesa sus horquillas de plata y sus pendientes de rubíes, el reloj de bronce, superado por la imagen de Galatea dormida entre las rosas, dio con su agudo timbre doce campanadas. Berta dejó que sus trenzas de rubio veneciano le besaran, temblando, la cintura, y apago con su aliento la bujía, para no verse desvestida en el espejo. Después, pisando con sus pies desnudos los nomeolvides de la alfombra, se dirigió al angosto lecho de madera color de rosa, y tras una brevísima oración, se recostó sobre las blancas colchas que olían a Holanda nueva y a violeta. En la caliente alcoba se escuchaban, nada más, los pasos sigilosos de los duendes que querían ver a Berta adormecida y el tic-tac de la péndola incansable, enamorada eternamente de las horas. Berta cerró los ojos, pero no dormía. Por su imaginación cruzaban a escape los caballos del hipódromo. ¡Que hermosa es la vida! Una casa cubierta de tapices y rodeada por un cinturón de camelinas blancas en los corredores; abajo, los coches cuyo barniz luciente hiere el sol, y cuyo interior, acolchonado y tibio, transcende a piel de Rusia y cabritilla; los caballos que piafan en las amplias caballerizas y las hermosas hojas de los plátanos, erguidas en tibores japoneses; arriba, un cielo azul de raso nuevo, mucha luz, y las notas de los pájaros subiendo, como almas de cristal, por el ámbar fluido de la atmosfera; adentro, el padre de cabello blanco, que no encuentra jamás bastantes perlas ni bastantes blondas para el armario de su hija; la madre que vela a su cabecera, cuando enferma, y que quisiera rodearla de algodones, como si fuese de porcelana quebradiza; los niños que travesean desnudos en su cuna, y el espejo claro que sonrío sobre el mármol del tocador. Afuera, en la calle, el movimiento de la vida, el ir y venir de los carruajes, el bullicio; y por la noche, cuando termina el baile o el teatro, la figura del pobre enamorado que la aguarda y que se aleja satisfecho cuando la ha visto apearse de su coche o cerrar los maderos del balcón. Mucha luz, muchas flores y un traje de seda nuevo: ¡esa es la vida!

Berta piensa en las carreras. Caracole debía ganar. En Chantilly, no hace mucho, gano un premio. Pablo Escandón no hubiera dado once mil pesos por una yegua y un caballo malos. Además, quien hizo en París la compra de esa yegua fue Manuel Villamil, el mejicano más perito en estas cosas de sport. Berta va a hacer el próximo domingo una apuesta formal con su papa: apuesta a Aigle: si pierde, tendrá que bordar unas pantuflas, y si gana, le comprarán el espejo que tiene Madame Drouitt en su aparador. El marco

esta forrado de terciopelo azul, y recortando la luna, oblicuamente, baja una guirnalda de flores. ¡Qué bonito es! Su cara, reflejada en ese espejo, parecerá la de un hurí, que entreabriendo las rosas del Paraíso, mira el mundo!

Berta entorna los ojos, pero vuelve a cerrarlos enseguida, porque está la alcoba a oscuras.

Los duendes, que ansían verla dormida para besarla en la boca, sin que lo sienta, comienzan a rodearlas de adormideras y a quemar, en pequeñas cazoletas, granos de opio. Las imágenes se van esfumando y desvaneciendo en la imaginación de Berta. Sus pensamientos pasean. Ya no ve el hipódromo, bañado por la resplandeciente luz del sol, ni ve a los jueces encaramados en su pretorio, ni oye el chasquido de los látigos. Dos figuras quedan solamente en el cristal de su memoria, empañada por el aliento de los sueños: Caracole y su novio.

Ya todo nace en el reposo inerte;

El lirio azul dormita en la ventana;

¿Oyes?, desde su torre la campana

La media noche anuncia; duerme, duerme.

El genio retozón abrió para mí la alcoba de Berta, como se abre una caja de golosinas el día de año nuevo, puso un dedo en mis labios, y tomándome de la mano, me condujo a través de los salones. Yo temía tropezar con algún mueble, despertando a la servidumbre y a los dueños. Pase, pues, con cautela, conteniendo el aliento y casi deslizándome sobre la alfombra. A poco andar, di contra el piano, que se quejó en si bemol, pero mi acompañante soplo, como si hubiera de apagar la luz de una bujía, y las notas cayeron mudas sobre la alfombra: el aliento del genio había roto esas pompas de jabón. En esta guisa atravesamos varias salas: el comedor de cuyos muros, revestidos de nogal, salían gruesos candelabros con las velas de esperma apagadas; un pasadizo estrecho y largo, como un cañuto, que llevaba a las habitaciones de la servidumbre; el

retorcido caracol por donde se subía a las azoteas, y un laberinto de pequeños cuartos, llenos de muebles y de trastos inservibles.

Por fin, llegamos a una puertecita por cuya cerradura se filtraba un rayo de luz tenue. La puerta estaba atrancada por dentro, pero nada resiste el dedo de los genios, y mi acompañante, entrándose por el ojo de la llave, quito el morrillo que atrancaba la mampara. Entramos: allí estaba Manón, la costurera. Un libro abierto extendía las blancas páginas en el suelo, cubierto a penas con esteras rotas, y la vela moría lamiendo con su lengua de salamandra los bordes del candelero. Manón leía, seguramente, cuando el sueño la sorprendió. Decídalo esa imprudente luz que habría podido causar un incendio, ese volumen maltratado que yacía junto al catre de fierro y ese brazo desnudo que, con el frío impudor del mármol, pendía saliendo fuera del colchón y por entre las ropas descompuestas. Manón es bella, como lirio enfermo. Tiene veinte años, y quisiera leer la vida, como quería de niña ojear el tomo de grabados que su padre guardaba en el estante, con llave, de la biblioteca. Pero Manón es huérfana y es pobre: ya no vera, como antes, a su alrededor, obedientes camareras y sumisos domésticos; la han dejado sola, pobre y enferma, en medio de la vida. De aquella vida anterior que, en ocasiones, se le antoja un sueño, nada más le queda un cutis que trasciende aun a almendra, y un cabello que todavía no vuelven áspero el hambre, la miseria y el trabajo. Sus pensamientos son como esos rapazuelos encantados que figuran en los cuentos: andan de día con la planta descalza y en camisa, pero dejad que la noche llegue y mirareis como esos pobrecitos limosneros visten jubones de crujiente seda y se adornan con plumas de faisanes.

Aquella tarde, Manón había asistido a las carreras. En la casa de Berta todos la quieren y la miman, como se quiere y mima a un falderillo, vistiéndole de lana en el invierno y dándole en la boca mamones empapados en leche. Hay cariños que apedrean. Todos sabían la condición que antes había tenido esa humilde costurera y la trataban con mayor regalo. Berta le daba sus vestidos viejos y solía llevarla consigo cuando iba de paseo o de tiendas. La huérfana recibía esas muestras de cariño como recibe el pobre, que mendiga, la moneda que una mano piadosa le arroja desde un balcón. A veces esas monedas descalabran.

Aquella tarde, Manón había asistido a las carreras. La dejaron adentro del carruaje, porque no sienta bien a una familia aristocrática andarse de paseo con las criadas; la dejaron allí, por si el vestido de la niña se desgarraba o las cintas de su capota se rompían. Manón, pegada a los cristales del carruaje, espiaba por allí la pista y las tribunas, tal como ve una pobrecita enferma, a través de los vidrios del balcón, la vida y movimiento de los transeúntes. Los caballos cruzaban como exhalaciones por la árida pista, tendiendo al aire sus crines erizadas. ¡Los caballos! Ella también había conocido ese placer, mitad espiritual y mitad físico, que se experimenta al atravesar de golpe una avenida enarenada. La sangre corre más a prisa y el aire azota como si estuviera enojado. El cuerpo siente la juventud y el alma cree que ha recobrado sus alas.

Y las tribunas, entrevistas desde lejos, le parecían enormes ramilletes hechos de hojas de raso y claveles de carne. La seda acaricia como la mano de un amante, y ella tenía un deseo infinito de tener ese contacto. Cuando anda la mujer, su falda va cantando un himno en loor suyo. ¿Cuándo podría escuchar esas estrofas? Y veía sus manos y la extremidad de los dedos maltratados por el aguja, y se fijaba tercamente en ese cuadro de esplendores y de fiestas, como en la noche de san silvestre ven los niños pobres esos pasteles, esas golosinas, esas pirámides de caramelo que no gustaran ellos y que adornan los escaparates de las dulcerías. ¿Por qué estaba ella desterrada de ese paraíso? Su espejo le decía. <<Eres hermosa y eres joven. >> ¿Por qué padecía tanto? Luego, una voz secreta se levantaba en su interior diciendo: <<no envidies esas cosas. La seda se desgarrá, el terció pelo se chafa, la epidermis se arruga con los años. Bajo la azul superficie de ese lago hay mucho lodo. Todas las cosas tienen su lado luminoso y su lado sombrío. ¿Recuerdas a tu amiga rosa Thé? Pues vive en ese cielo de teatro tan lleno de talco y de oropeles y de lienzos pintados. Y el marido que escogió la engaña y huye de su lado para correr en pos de mujeres que valen menos que ella. Hay mortajas de seda y ataúdes de palo santo, pero en todos hormigean y muerden los gusanos. >>

Manón, sin embargo, anhelaba esos triunfos y esas galas. Por eso dormía soñando con regocijos y con fiestas: un galán, parecido a los errantes caballeros que figuran en las leyendas alemanas, se detenía bajo sus ventanas, y trepando por una escala de seda azul llegaba hasta ella, la ceñía fuertemente con sus brazos, y bajaban después, cimbrándose en el aire, hasta la sombra del olivar tendido abajo. Allí esperaba un caballo, tan ágil, tan nervioso como Caracole. Y el caballero, llevándola en brazos, como se lleva a un

niño dormido, montaba en el brioso potro que corría a todo escape por el bosque. Los mastines del caserío ladraban y hasta ábranse las ventanas, y en ellas aparecían rostros medrosos; los arboles corrían, corrían en dirección contraria como un ejército en derrota, y el caballero la apretaba contra el pecho, rizando con su aliento abrasador los delgados cabellos de su nuca.

En ese instante el alba salía, fresca y perfumada, de su tina de mármol, llena de ricio. ¡No entres --¡oh, fría luz!--, no entres a la fría alcoba donde Manón sueña con el amor y la riqueza! Deja que duerma, con su brazo blanco pendiente fuera del colchón, como una virgen que se ha embriagado con el agua de las rosas. Deja que las estrellas bajen del cielo azul y que se prendan en sus orejas diminutas de porcelana transparente.

Edición de Martínez, JM^a, 2006, (255-262)

Hubo una vez una jovencita en un pueblo, tan bonita que daba gusto verla! La belleza de la caperucita traía locas a la madre y a la abuela: la abuela desempeñaba el destino de ama de llaves en el castillo de Saint-Loup.

La muchacha no era más ni menos sencilla que sus compañeras; lo que sucedía era que desde un viaje, que hizo a París con su abuela se había aprovechado tanto, que imitando el '«chic» de las parisienses, pasaba por la más graciosa e interesante de su pueblo.

¿Qué pasó con este viaje a la capital del mundo civilizado? Nada digno de referirse. La abuela lo había emprendido para ir a recoger un legado de algunos centenares de escudos, que se disiparon como el humo en la compra de golosinas y adornos para uso de la nietecita, que había querido ensamblar sus' dientes de pequeñuela en el gran arte de engullir herencias.

II

A los trece años, nuestra heroína ya no era una niña; tenía el talle fino y bien formado, el seno blanco, los ojos grandes y negros, y las manos blancas y pequeñitas. Era coqueta, maliciosa, provocativa, voluntariosa, vanidosa, glotona, caprichosa, curiosa e hipócrita.

Reunía, en suma, todas las cualidades que son necesarias para una joven hecha ya y derecha.

Se encontró una mañana al hijo único del viejo barón de Saint Loup, en compañía de su preceptor. Las miradas de ambos jóvenes se cruzaron como un doble fuego de artillería. La aldeanita no bajó la vista ante este encuentro. Por el contrario miró fijamente al caballero Avenant de Sain-Loup y le sonrió enseñando sus hermosos dientes:

«Buenos días, monseñor!»

El joven se ruborizó como hubiera debido hacerlo la aldeanita,

y balbuceó un: «¡Buenos días, señorita,» apenas perceptible.

El caballero Avenat tenía veinte años ya cumplidos, una figura simpática, ojos azules como el azul del cielo y cabellos rubios como los de Apolo; pero su inteligencia no correspondía a las cualidades antes dichas; era un poco simplón por no decir una palabra algo más dura a propósito de tan amable caballero.

— ¡eh aquí un guapo mozo, dijese a sí misma la Caperucita color de rosa, después del primer encuentro. Pronto lo engulliré y haré que me ame hasta el delirio, o más bien haré que se case conmigo, lo que viene a ser lo mismo.

Ya lo tengo guardado aquí y, añadió ella tocándose la frente y el lugar en que los demás tienen el corazón; día vendrá en que llegue a ser la mujer del hijo de mi señor.

A pesar de la revolución que cree torpemente haber abolido para siempre los títulos y señoríos, el hombre que habita el castillo o la mejor casa de campo de una aldea, es siempre el señor a los ojos de los paisanos, que se creerían deshonorados si no pudieran dar este nombre a alguien, aunque fuese este alguien un pillo enriquecido en el presidio o un boticario retirado.

Dos montañas no se encuentran, dice la sabiduría de las naciones, pero dos jóvenes sí se encuentran; sobre todo, cuando no tienen más deseo que el de encontrarse. La Caperucita color de rosa siguió encontrándose varias veces, en el camino, a Avenant, por casualidad algo prevista y arreglada de antemano.

El jovencito se ruborizaba aún, pero se ruborizaba menos; pronto dejó de ruborizarse; llegó a articular palabras casi inteligibles, después frases muy claras. En fin un día, día tres veces dichoso, se atrevió a tomar la mano de la aldeanita y llevarla con galantería a sus labios.

Desde ese momento las citas se sucedieron sin interrupción, y la astuta jovencita, queriendo precipitar el desenlace que había soñado, preparó su red con maquiavelismo digno del difunto Velace, que jamás ha existido.

Partió, pues, para el castillo con su galleta y su botecito de mantequilla. Consideró que su madre podía verla, siguió el camino real con paso menudito, tal como una persona razonable debe andar sobre el piso cuidado por el señor prefecto; pero al primer recodo del camino cambió bruscamente el rumbo y a todo correr tomó por una vereda que conducía directamente al parque del castillo de Saint-Loup, lugar en donde estaba segura de encontrar al caballero Avenant. Había apenas comenzado su loca carrera, cuando de repente se encontró frente a frente con el viejo de Saint Loup, que volvía de caza.

—A dónde vais tan de prisa hermosa niña? le dijo tomándole las dos manos.

— Voy al castillo, señor barón, voy entregar esta galleta y este botecito de mantequilla a mi abuelita, respondió la Caperucita color de rosa, bajando los ojos con mucha humildad y candidez.

— Si vas al castillo iremos juntos, pequeñuela y trató de darla un beso.

— Imposible, dijo la aldeanita, salvándose con la ligereza de una cervatilla espantada; yo no voy por el mismo camino que el señor barón,

— Qué importa eso, tu camino será el mío.

— ¿De veras? pues el mío no será el vuestro; mi madre me ha recomendado mucho que evite la compañía de los hombres, y sobre todo la de los lobos.

—Cruel niña, .según eso, tú no quieres amarme.

— ¿Que no os amo, señor barón? todo lo contrario, os estimo y os venero.

— ¿Quién diablos te pide tu veneración? exclamó el barón enojado, ¿acaso soy yo un vejancón de ciento y siete años? Ah! si quisieras escucharme un rato nada más que un rato, yo haría por agradarte.

— ¿De veras?

— A fe de gentil hombre! Haz la prueba inmediatamente.

— Pues bien, llevad mi galleta y mi botecito al castillo. Depositadlo en el despacho, de donde yo lo tomaré y os quedaré reconocida.

Te los llevaré y más tarde te diré como entiendo yo el reconocimiento ¿Cuándo te volveré yo a ver, mascarita?

— Probablemente mañana temprano porque ya es bastante tarde y tendré que quedarme en el castillo con mi abuelita. Hasta otra vista, señor barón; y volvió a emprender su carrera.

— Ah! si tú quisieras, si tu quisieras gentil caperucita color de rosa, le dijo de nuevo el viejo barón de Saint-Loup corriendo y cojeando tras de ella.

— Sí, sí está bueno, ya conozco vuestro refrán, me lo ha dicho más de una vez.

—Te amare mucho

La aldeanita .seguía corriendo.

— Te haré rica

Y la aldeanita .seguía corriendo.

— Te haré feliz

La aldeanita seguía corriendo.

— Te haré baronesa de Saint Loup.

Y la aldeanita se detuvo de repente.

¡Baronesa! ¿Ha dicho baronesa? se preguntaba a sí misma, haciéndose todo oídos para volverlo a oír, pero inútilmente, porque el pobre .señor de Saint Loup, no pudiendo más con la carrera, cayó rodando sobre el césped.

Bah! Bah! se dijo ella; pues, no soy buena tonta de ¡preocuparme con las declaraciones de este viejo loco! Casándome con su hijo llegaré también a ser baronesa, y mi marido será joven, hermoso y tonto, tres grandes cualidades para un marido! Vete, vete, viejo feo, no has de ser tú quien se engulla a la jovencuela, por el contrario, seré yo quien se engulla a tu lobezno es guapo mozo.

Al cabo de un cuarto de hora la aldeanita llegó y se entró fruitivamente en el parque del castillo de Saint Loup.

— ¿Qué sucede? le dijo al joven Avenant, a quien encontró sentado sobre un banco de granito musgoso, con semblante triste y abatido, ¿qué os ha acontecido, mi hermoso caballero?

— La más grande de las desgracias.

— Os comprendo: lo habéis hablado de nuestro casamiento al barón y ha rehusado dar su consentimiento

— Es la verdad.

— Me lo esperaba. Pero es igual, Avenant habéis dado una prueba de valor; y estoy contenta de vos en prueba de ello, venidme a besar en ambas mejillas como recompensa.

El joven obedeció con los ojos bajos.

Ahora, sentaos a mi lado, y hablemos seriamente, pero antes de todo dadme vuestro pañuelo, para que enjugue el sudor que corre por vuestra frente pobre niño, aún no os acostumbráis a las luchas de la vida! Mirad cómo vuestros hermosos ojos están rojos.

Habéis llorado, y vuestros rubios cabellos están pegados a las sienes, como si hubierais tomado tu baño. Angal querido, no tembléis así: ¿acaso no esto cerca de vos para defender nuestra felicidad? añadió ella tomando un tonito protector y volviéndose a poner el paño de sol, que se había quitado para que Avenant, pudiese con más facilidad.

— Ahora volveos al castillo, y arreglad vuestras maletas de viaje.

— ¿Para qué? dijo Avenant mirando a la Caperucita color de rosa, con aire sorprendido.

— ¿Cómo para qué? No habéis, pues, comprendido inocente niño, que como consecuencia de vuestra necia confesión el señor barón va a mandar espiaros?

— ¡Es muy posible!

— Y ya no nos volveremos a ver.

—“Cielos”

—Y que si nos sorprende juntos, os encerrará en vuestro cuarto.

— ¡Es muy probable!

—Y vuestra Caperucita color de rosa morirá de pesar lejos de su amado.

— ¡Jesús María!

— Tranquilizaos, le dijo ella riendo a carcajadas, ya he encontrado remedio a nuestros males. Esta tarde os robo; es decir vos me robáis y partimos para Paris; allá encontraremos dinero en el bolsillo de los agiotistas, de personas de quienes diremos mucho malo después de que nos hayan servido; yo sé perfectamente como se hace todo esto. Vos firmareis libranzas con fechas imaginarias, pagaderas al año, vamos, miedecillo, consolaos y sonreídme, que os vea vuestros lindos dientes más blancos que la leche de mi hermosa vaca negra.

—Pero cómo pagaré dentro de un año!

— ¿Es menester decíroslo no seréis mayor de edad dentro de seis meses?

—Sí, Pues bien, venderéis vuestros sembrados son de mi papá

— O vuestras hermosas granjas.

— Son también de papá

—O vuestros lindos bosques

— Son también de papá.

— O vuestro gran castillo

— Es de papá.

— Según eso todo es de vuestro papá? dijo la Caperucita color de rosa, levantándose súbitamente.

— Sí mi madre era pobre, toda nuestra fortuna pertenece a papá: pero mis dientes, mis cabellos, mis ojos y mi sonrisa que tanto amáis me pertenecen.

— Esto sólo me faltaba, reflexionó la joven, fracasó mi negocio.

— Sin embargo, tranquilizaos, dijo Avenant que con todo y su inocencia había notado el desconsuelo de su amada; he encontrado un medio infalible de conciliarlo todo, y de que al fin y al cabo me conceda mi padre la razón.

— Veamos ese medio, dijo la pequeñuela, creyendo por un instante que Avenant era menos imbécil de lo que se había imaginado.

— Partiremos juntos e inmediatamente como lo deseáis: nos amaremos con ternura, trabajaremos para poder vivir. Nos casaremos cuando las leyes quieran permitirnoslo, y cuando ya tengamos media docena de chiquitos, ellos irán a arrojarse a los pies de su abuelito, que nos perdonará, tan pronto como sepa lo mucho que hemos sufrido.

- ¿Ese es vuestro proyecto? Y queréis señor, que sea yo una muchacha capaz de desviar a un joven de sus deberes? os equivocáis, adiós.

— Y volviéndose a la espalda al pobre Avenant, que se quedó lelo y aturdido con tan inesperada fuga.

Decía entonces la Caperucita color de rosa: el barón es viejo y feo, pero rico y me adora. Pues en lugar del lobezno engullirme al lobo. Es más duro, es cierto, pero al fin tengo buenos dientes

La joven apresuró el paso, porque la noche comenzaba ya a sombrear la tierra; no se distinguía más que una que otra luz en el castillo, y los grandes álamos movidos por el viento, parecía que saludaban a su paso a la futura propietaria del dominio.

Después de poner en punta sus huesos de setenta y dos años, el barón exclamo:

"Por el blasón de mis padres que me ahorquen, ni más ni menos como a un villano, si no estoy yo perdidamente enamorado de esa deliciosa Caperucita color de rosa, y si se la dejo al bonachón de mi hijo que aun no está en edad de poder apreciar bocado tan sabroso ¡Y qué! yo que tengo algo de Richelieu en el ojo derecho y algo de Euzun en la nariz izquierda, no lograré al cabo triunfar de una aldeanita? Eso lo veremos, por la sangre azul que circula en mis venas! Esa revoluciones habrán podido abolir los privilegios; pero no bastardear las razas! Yo soy lo que eran mis abuelos; valgo lo que mis antepasados. Mi tatarabuelo «raessiere le Loup» se engulló a Caperucita. Yo engulliré a la mía. Era de mi tatarabuelo era encarnada, la mía será color de rosa; que al fin el color no importa nada. De lo que se trata es de hacer una jugarreta, a mi manera, una jugarreta destilo de la "regencia.» Y el barón se puso a escarbar los recuerdos de su juventud. "A fe mía. Le dijo, después de haber reflexionado maduramente, que las viejas astucias son siempre las mejores, por la sencilla razón de que ya han servido muchas veces — Esta noche me introduciré en la habitación de mi ama de llaves, alejaré con cualquier pretexto a la anciana, y cuando la Caperucita llegue, veremos!

Entre tanto que el viejo barón absorto en sus ideas anacrónicas volvía al castillo ligero, como un joven de quince años, la Caperucita color de rosa tocaba á la puerta de su abuela.

Toc, toc!

— ¿"Quién es"?

— "Soy vuestra nieta"

Es buena abuela, que estaba acostada porque se hallaba enferma le grita desde la cama:

— "Tira del cordoncillo de la tranca y la puerta se abrirá."

Ese joven tiró del cordoncillo y la puerta se abrió.

Al entrar se echó en brazos de su abuela, se la comió a besos, y le contó yo no sé qué enredo.

Es lo único que sí puedo decir, es, que la anciana se vistió a toda prisa, y siguió a .su nieta sin vacilar hasta detrás del patio, donde fue encerrada con tres vueltas de llave, por la cruel niña, sin tener piedad de su edad venerable, ni respeto a su sagrado título de abuela.

"Si no se me ha olvidado la historia de la Caperucita encarnada de quien desciendo directamente, iba reflexionando la aldeanita mientras llegaba al cuarto de su abuela, cuarto que hacía veces también de comedor y sala, el lobo vendrá que querer engañar la anciana, y se encontrará ya todo arreglado. ¿Se disgustará?"

— "No lo creo.

— "Entre tanto, arreglemos la mesa; se goza mejor de la conversación cenando."

Apenas había puesto el mantel sobre una mesa vieja y coja, cuando tocaron a la puerta.

Toc, toc!

¿Quién es?

El barón de Saint-Loup, que quería entrar por astucia a un lugar al que podía presentarse como señor y dueño, respondió:

— "Vuestra nietecita me encargó que os entregase una galleta y un botecito de mantequilla que os envía su mamá."

Es Caperucita color de rosa le respondió engruesando la voz:

— "Tirad del cordoncillo de la tranca y la puerta se abrirá."

El viejo barón tiro del cordoncillo y la puerta se abrió.

La joven, al verlo entrar, lanzó una larga y sonora carcajada.

—Sentaos, señor barón, y cenemos mientras viene mi abuelita, que fue al bosque vecino para ver si las crías de cabras marchan bien."

El barón se sentó y la cena fue alegre. Y la muchacha no se engulló al lobo, la primera noche; pero tina como el ámbar, no le permitió tampoco engullir nada. Sin embargo, no llegó su severidad hasta el grado de desesperarlo; le concedió un poquito, muy poquito lo bastante para hacerse desear más.

Al día siguiente, el viejo barón instaló a la Caperucita en una casa situada a dos tiros de arcabuz del castillo, en donde vive como una princesa de las "Mil y una noches."

Se ha engullido ya las granjas, los bosques y los prados; aún no se engulle la baronía, pero llegará a conseguirlo, por medio de este paso lento y seguro que de nadie es conocido, más que de la mujer y la tortuga.

El barón la acaricia desde la mano hasta el codo, pero cuando le acontece querer pasar de ese punto; ella le repele con la punta de su abanico, diciéndole con graciosa sonrisa:

—"Deseo ser baronesa de Saint-Loup!"

Veinte veces por hora y cien por día, el Barón oye resonar a su oído, como un toque fúnebre, estas eternas palabras.

— "Deseo ser baronesa de Saint-Loup"

Al fin llega el día en que más enamorado y repelido que nunca cae el barón a sus pies y exclama:

—Dentro de ocho días seréis baronesa de Saint-Loup.

Las más hábiles costureras de Paris fueron llamadas para arreglar los vestidos de la señorita que bien pronto será señora.

Todo el pueblo entra en movimiento.

Solo el caballero Avenant falta a la fiesta.

La astuta aldeanita, juzgando que un día u otro, ese joven podría servir de obstáculo a su ambición, ha logrado que su padre lo envié á viajar para ver mundo y completar su educación. A estas horas, se encuentra en Palestina, lugar en que sus abuelos sirvieron de gloria, allá por el año de 1160.

El día señalado para que se efectuasen estas felices bodas, desde el amanecer, la futura baronesa, ya vestida, con corsé y de guantes, está lista para la ceremonia y envía a avisar al señor alcalde y al señor cura.

A mediodía vienen a anunciarle que todos están dispuestos y que sólo al novio esperan.

Corre ella al cuarto del barón, toca y nadie le contesta. Entra nada. Corre, más muerta que viva, hacia el lecho del barón, descorre violentamente las cortinas...y ve al viejo señor de Saint-Loup que dejo de existir súbitamente!

-Vaya, vaya-murmura en voz baja sin pestañear siquiera-, esto es lo que se llama nadar y a la orilla ahogar felizmente, me queda por engullir al muchachuelo.

En el mismo cuarto del difunto, escribe la siguiente carta:

Mí querido Avenant:

Venid, vuestro querido padre ha muerto, y vuestra Caperucita color de rosa, que os ama con ternura, os espera para conduciros al altar.

Avenant regresa por la posta: llega con bigotes grandes y engomados, más fuertes que cuando partió a la Palestina, pero ni siquiera con la mitad de la astucia de una joven de dieciséis años.

-Querido Avenant –le dice ella al verlo, arrojándose a su cuello –¡Como os he llorado!, pero ya que estáis aquí, olvidemos todo.

¡Ah! Caperucita Color de Rosa, qué voz tan dulce!

Es para que te agrade, hermoso mío.

¡Que brazos tan hermosos son los tuyos!

Es para abrazarte mejor.

¡Qué grandes son tus ojos!

Es para verte mejor, cielito mío

¡Qué blancos y menudos son tus dientes!

Es para morderte mejor, hermoso mío.

Y tanto lo mordió, y con tan buenos modos, que al fin llego a ser baronesa de Saint-Loup.

Edición de Martínez, JM^a, 2006, (188-201)

HOJA DE EJERCICIO:

FICHA DE LECTURA:

Título de la obra:.....

Personajes que aparecen

.....
.....
.....

Breve resumen de la obra:

.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....

Moraleja:

.....
.....
.....

Dibujo:

Manuel Gutiérrez Nájera

Vida:

- ◆ Nació y murió en México en (1859 – 1895).
- ◆ Pasó toda su vida en la ciudad de México.
- ◆ También hacía frecuentes visitas a Veracruz y Querétaro lugares donde tenía una hacienda familiar, de ahí se servirá para desarrollar alguna de sus obras.



- ◆ Realizó obras de distinto género desde prosa hasta verso.
- ◆ Estuvo en un seminario que poco después abandonaría, finalmente estuvo influenciado por el afrancesamiento y perteneció a la primera generación modernista
- ◆ Estudió periodismo

En sus obras:

- ◆ Se inclinaría por los parnasianos, el simbolismo y el modernismo, provocado por el movimiento afrancesado que surge en la época.
- ◆ En sus obras se ve claramente una gran influencia europea.

En su profesión:

- ◆ Fue periodista, escribía bajo un seudónimo "El cura de Jaretlaco".
- ◆ Fue uno de los fundadores de la revista "Azul" la cual sería uno de los puntos clave en el modernismo Mexicano.
- ◆ Escribía todo tipo de noticias, que estuvieran relacionadas con su ciudad

Bibliografía:

- Bram, Dijkstra, (1994). *La imagen de la mujer en la cultura de fin de siglo*. Madrid – Barcelona: Debate –Círculo de lectores.
- Cerda Hugo, (1982). *Literatura Infantil y clases sociales*. Madrid, Editorial Akal.
- Grimm Jacob, (1957). *Cuentos completos*. Barcelona, Labor.
- Gutiérrez, Nájera, M. (2006). *Cuentos* Madrid: Ediciones Cátedra. Editado por Martínez J.M^a
- López, Tamés Román (1990). *Introducción a la literatura Infantil*. Universidad de Murcia secretariado de publicaciones, 2^a Edición.
- Perrault, Charles, (1986). *Caperucita roja*. Madrid: Montea, ilustrado por Moon Sarah.
- Perrault Charles, (2000). *Cuentos completos*. Madrid. Introducción Gustavo Martín Garzo.
- Portillo Patricia (2005). “*Ella es una hada y yo soy el duende*” *La presencia del cuento de hadas en el relato modernista*. Philadelphia, Temple University.

Webgrafía:

<http://cpmallen.educa.aragon.es/>

<http://www.imagui.com/a/dibujo-de-pergamino-antiguo-para-imprimir-iRRjArpBR>

<http://www.pintodibujos.com/2010/10/maestra-de-jardin-ensenando-leer-para.html>

http://es.wikipedia.org/wiki/Manuel_Guti%C3%A9rrez_N%C3%A1jera